OBRAS

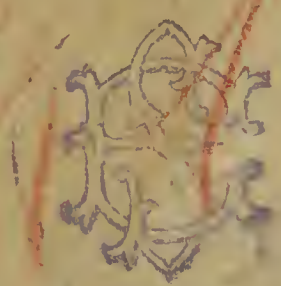
DE

RABINDRANATH TAGORE

EL REY DEL SALÓN OSCURO

(POEMA DRAMÁTICO)

— SEGUNDA EDICIÓN —



TRADUCCIÓN

DE

ZENOBIA CAMPRUBÍ DE JIMÉNEZ

860.82
Sp24
v. 559

REMOTE STORAGE

OBRAS

DE

RABINDRANATH TAGORE

EL REY DEL SALÓN OSCURO

OBRAS DE RABINDRANATH TAGORE

(Según el testo inglés, escrito o revisado por el propio autor).

PUBLICADAS

LA LUNA NUEVA (POEMAS DE NIÑOS). *Tercera edición.*
EL JARDINERO (POEMAS DE AMOR Y VIDA). *Tercera edición.*
OFRENDA LÍRICA (GITANJALI) (POEMAS). *Tercera edición.*
LA COSECHA (POEMAS). *Tercera edición.*
PÁJAROS PERDIDOS (SENTIMIENTOS). *Tercera edición.*
EL CARTERO DEL REY (POEMA DRAMÁTICO). *Tercera edición.*
EL ASCETA (SANYASI) (POEMA DRAMÁTICO). *Segunda edición.*
EL REY Y LA REINA (POEMA DRAMÁTICO). *Segunda edición.*
MALINI (POEMA DRAMÁTICO). *Segunda edición.*
CHITRA (POEMA DRAMÁTICO). *Primera edición.*
CICLO DE LA PRIMAVERA (COMEDIA). *Primera edición.*
EL REY DEL SALÓN OSCURO (POEMA DRAMÁTICO). *Primera edición.*
LAS PIEDRAS HAMBRIENTAS Y OTROS CUENTOS: I. *Segunda edición.*
LAS PIEDRAS HAMBRIENTAS Y OTROS CUENTOS: II. *Segunda edición.*

EN PRENSA

SACRIFICIO (POEMA DRAMÁTICO).

EN PREPARACIÓN

REGALO DE AMANTE (POEMAS).
TRÁNSITO (POEMAS).
MASHI Y OTROS CUENTOS.
EL SENTIDO DE LA VIDA (ENSAYOS).
PERSONALIDAD (ENSAYOS).
NACIONALISMO (ENSAYOS).
RECUERDOS.
SHANTINIKETAN (LA ESCUELA DE RABINDRANATH TAGORE EN BOLPUR).
RABINDRANATH TAGORE, POR ERNEST RHYS.

559:1
3-6-3

OBRAS
DE
RABINDRANATH TAGORE, 1861-1941.

EL REY DEL SALÓN OSCURO

(POEMA DRAMÁTICO)

TRADUCCIÓN
DE
ZENOBIA CAMPRUBÍ DE JIMÉNEZ

— SEGUNDA EDICIÓN —

MADRID
1919

Zenobia Camprubí de Jiménez tiene la autorización esclusiva de Rabindranath Tagore para traducir sus obras al español y para publicarlas en España y en la América española.

Todas las otras traducciones españolas que circulan, son fraudulentas.

ES PROPIEDAD

QUEDA HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY

COPYRIGHT, 1919,

BY ZENOBIA CAMPRUBÍ DE JIMÉNEZ

Tip. - Lit. A. de Angel Alcoy (S. en C.). Atocha, 30 dup.

El Rey
del salón oscuro

I

(*Una calle. Algunos transeuntes y un* GUARDIA *de la* CIUDAD.)

PRIMER HOMBRE

¡OYE!

GUARDIA

¿Qué quieres?

SEGUNDO HOMBRE

¿Puedes decirnos por dónde debemos ir? Somos forasteros y no sabemos las calles.

GUARDIA

¿A dónde vais?

TERCER HOMBRE

Adonde se están celebrando esas grandes fiestas.

GUARDIA

Cualquiera calle que cojáis, os llevará. Lo mismo da una que otra. Seguid derecho, que ya llegaréis.

(Sale.)

PRIMER HOMBRE

¡Cuidado con lo simple del hombre! «Cualquiera calle que cojáis, os llevará.» Entonces, ¿para qué tantas calles?

SEGUNDO HOMBRE

No debes molestarte tanto por esa tontería, hombre. Cada pueblo puede arreglar sus cosas como mejor le parezca. Las calles de nuestro país... bueno, lo mismo que si no las hubiera; callejones estrechos y torcidos, un laberinto de roderas y pisadas... Nuestro Rey no cree en las calles anchas; piensa que cada calle es una salida para que sus súbditos huyan del reino. Aquí pasa completamente lo contrario; nadie se mete contigo, nadie se opone a que va-

yas adonde se te antoje, y, sin embargo, a la jente no se le ocurre irse. Si en nuestro país hubiese estas calles, hace ya tiempo que no quedaría en él ni un alma.

PRIMER HOMBRE

Mi querido Janardan, siempre he creído que haces mal en una cosa.

JANARDAN

¿En qué?

PRIMER HOMBRE

¡Siempre has de estar tirando a tu país! ¿Quién te ha dicho a ti que unas buenas calles pueden ser útiles para un pueblo? ...Oye, Kaundilya; éste cree que las calles buenas son la salvación de un país.

KAUNDILYA

No es preciso, Bhavadatta, que yo te repita que Janardan está considerado como un hombre de intelijencia torcida, que seguramente algún día se verá en

un compromiso. Si el Rey llega a enterarse de lo que dice nuestro buen amigo, le hará muy difícil la tarea de encontrar quien quiera hacerle los funerales.

BHAVADATTA

Uno no puede menos de sentir que la vida es pesada en este país. Toda la dicha de la intimidad se pierde con estas calles; y tanto empujón y tanto rozarse, día y noche, con jente desconocida, no dan ganas más que de darse un baño. ¡Cualquiera sabe qué clase de jente es ésta que te encuentras por todas partes; uf!

KAUNDILYA

¡Y fué Janardan mismo quien nos persuadió a venir a este hermoso país! ¿Cuándo hemos tenido un hombre así en nuestra familia? Tú conociste, claro está, a mi padre; un gran hombre, relijioso si los hubo. Toda su vida se la pasó

dentro de un círculo de cuarenta y nueve codos de radio, trazado con rigurosa exactitud, según ordenan las escrituras. ¡Ni una sola vez se salió fuera! A su muerte, surjió una seria dificultad. ¿Cómo quemarlo dentro de los límites de los cuarenta y nueve codos, y al mismo tiempo, fuera de la casa? Al fin, los sacerdotes decidieron que como no era posible salirse del número escritural, no había más solución que darle la vuelta a la cifra y convertir los cuarenta y nueve codos en noventa y cuatro. Sólo así pudimos quemarlo fuera de la casa, sin violar los libros sagrados. ¡Palabra! ¡Eso sí que fué observancia! No, nuestro país no es cualquier cosa...

BHAVADATTA

Y ya ves, Janardan es también de allí, y, sin embargo, cree que está bien decir que las buenas calles son una gran cosa para un país.

(*Entra* EL ABUELO, *con un grupo de muchachos.*)

ABUELO

¡Muchachos, hoy tenemos que competir con la brisa loca del sur! ¡Y cuidadito con ser derrotados! ¡Hay que cantar hasta que queden las calles anegadas de música y de alegría!

CANCIÓN

La verja del sur está abierta. ¡Ven, primave-
(ra mía, ven!
¡Ven a mecerte en el columpio de mi corazón!
(¡Ven, primavera mía, ven!
¡Ven en las hojas balbucientes, en la entrega ju-
(venil de las flores!
¡Ven en la música de las flautas, en los nostálji-
(cos suspiros de los árboles!
¡Que tu túnica suelta aletee loca en el viento bo-
(rracho!
¡Ven, primavera mía, ven!
(Salen.)

(*Entra un grupo de* CIUDADANOS.)

PRIMER CIUDADANO

En fin, uno no puede evitar el deseo de que el Rey hubiese permitido que le viéramos, al menos en este único día. ¡Qué tristeza tan grande, vivir en su reino y no haberle visto nunca!

SEGUNDO CIUDADANO

¡Si tú supieras la verdadera razón de todo ese misterio! Yo te lo diría, si tú me guardaras el secreto...

PRIMER CIUDADANO

Los dos vivimos en el mismo barrio. ¿Tú has oido decir alguna vez que yo haya dejado escapar ni tanto así de algún secreto? Claro está que cuando tu hermano encontró aquel tesoro, cavando el pozo... Bueno, ya tú sabes de sobra por qué tuve qué decirlo... Tú sabes bien todo lo que pasó...

SEGUNDO CIUDADANO

¡Claro que lo sé! Por eso te pregunto si sabrías guardar un secreto, porque esta cuestión puede traernos a todos la ruina, ¿entiendes?

TERCER CIUDADANO

¡La verdad es que, después de todo, eres un hombre simpático, Virupaksha! ¿Qué interés tienes en precipitar un desastre que, hoy por hoy, es sólo posible? ¿Quién será el responsable, si no guarda tu secreto toda su vida?

VIRUPAKSHA

No, si fué sólo que salió la conversación... Bueno, bueno, ya no lo digo... Yo no digo las cosas así porque sí... Tú fuiste el que empezaste con eso de que si al Rey no se le veía nunca... Yo sólo dije que por algo lo haría.

PRIMER CIUDADANO

Bueno, anda, dínoslo, Virupaksha.

VIRUPAKSHA

Desde luego que a mí no me importa contároslo, porque somos todos buenos amigos, ¿no? Como no creo que en ello haya mal alguno... *(Bajando la voz.)* Es que el Rey es... es... muy feo, y tiene resuelto que nunca lo vea nadie.

PRIMER CIUDADANO

¡Ah, conque por eso es! Sí será... Siempre nos hemos dicho... Porque aquí y en cualquier parte, la sola presencia de un Rey hace temblar nuestra alma temerosa, como la hoja del chopo; y ¿por qué nuestro Rey no había de ser visto por nadie absolutamente? Que saliera, aunque fuese sólo para mandarnos ahorcar a todos, y así, por lo menos, sabríamos que nuestro Rey no era de mentira. La verdad es que quizás sea cierto lo que dice Virupaksha...

TERCER CIUDADANO

Yo no creo una palabra de lo que dice.

VIRUPAKSHA

Entonces, Vishu, ¿yo soy un embustero?

VISHU

Yo no digo eso; pero no puedo creer lo que dices. Y dispénsame si parezco un poco grosero contigo, pero no lo puedo remediar.

VIRUPAKSHA

¡No, si no me estraña que no creas lo que digo! ¡Tú eres tan sabio, que te tiene sin cuidado lo que piensan tus padres y tus superiores! Si el Rey no estuviese oculto, ¿cuánto tiempo te figuras que podrías haber estado en esta tierra, hereje?

VISHU

¡Pues lo que eres tú, estás un buen ortodoxo! ¿Crees que cualquier otro Rey hubiera dudado un segundo en arrancarte la lengua y echársela a los perros?

¿Con qué cara te atreves a decir que nuestro Rey es feo?

VIRUPAKSHA

Oye, Vishu, ¡a ver si tienes mejor lengua!

VISHU

¡Habría que ver qué lengua es la mejor!

PRIMER CIUDADANO

Bueno, callaos de una vez, amigos. *(Aparte.)* Esto se va poniedo feo... Me quieren meter a mí también en jarana, y yo no tengo ganas de bromas.

(Sale.)

(Entran unos hombres que vienen empujando al ABUELO, *con gran algazara.)*

SEGUNDO CIUDADANO

Abuelo, hoy se me ha ocurido una cosa...

ABUELO

Tú dirás.

SEGUNDO CIUDADANO

Este año ha venido jente de todas partes a nuestras fiestas, y todo el mundo dice: «Esto es muy agradable y muy hermoso; pero ¿dónde está el Rey?» Y no sabemos qué contestarles. ¡Y este boquete sí que nadie lo puede tapar!

ABUELO

¿Un boquete? Pero si todo el país está lleno y hecho una piña con el Rey... ¿Y a eso le llamas un boquete? ¡Si él nos ha hecho a cada uno de nosotros un Rey coronado!

(Canta.)

En el reino de nuestro Rey, todos somos Reyes;
si no, nuestro corazón, ¿cómo esperaría hallarlo?
Haciendo lo que queremos, hacemos lo que á él
(le gusta;
la cadena del temor no nos tiene esclavizados
a los pies de ningún Rey dueño de siervos;
si no, nuestro corazón, ¿cómo esperaría hallarlo?
Honrándonos a nosotros, nuestro Rey se honra
(a sí mismo;

ninguna miseria puede tenernos en sus murallas
(de falsedad, para siempre;
si no, nuestro corazón, ¿cómo esperaría hallarlo?
Luchamos y nos abrimos nuestro camino, y así
(llegamos al suyo.
Nunca podremos perdernos en el abismo de la
(noche oscura;
si no, nuestro corazón, ¿cómo esperaría hallarlo?

TERCER CIUDADANO

Pero es que yo no puedo tolerar los disparates que dice de nuestro Rey la jente, sólo porque no sale en público.

PRIMER CIUDADANO

Figúrate tú, si a mí me calumniara alguien, podría ser castigado el calumniador; pero ¿cómo se le va a hacer callar a cualquier tunante que quiera desprestijiar al Rey?

ABUELO

La calumnia no puede llegar a él. Tú puedes apagar de un soplo la lucecilla que una lámpara hereda del sol; pero,

aunque todo el mundo sople contra el sol, su brillo no se empañará en lo más mínimo.

(*Entran* VISHVAVASU *y* VIRUPAKSHA)

VISHU

¡Aquí tienes al Abuelo! Oye, Abuelo, éste anda diciendo por todas partes que nuestro Rey no quiere que le vean porque es muy feo.

ABUELO

Eso no debe estrañarte, Vishu. Su Rey debe ser bien feo cuando él tiene esa cara en su reino. Virupaksha se figura a su Rey tal y como se ve a sí mismo en el espejo.

VIRUPAKSHA

Abuelo, yo no quiero nombrar a nadie; pero ni uno solo dejaría de creer a la persona que me lo dijo.

ABUELO

¡Qué mejor fuente que tú!

VIRUPAKSHA

Pero yo podría probarlo...

PRIMER CIUDADANO

¡Cuidado que es impertinente ese hombre! ¡No tiene bastante con hacer correr una calumnia tan horrible, y encima, con toda frescura, ofrece apoyar la calumnia con su insolencia!

SEGUNDO CIUDADANO

¡Vamos a hacerle besar el suelo!

ABUELO

¡No hay que acalorarse tanto, amigos! El infeliz quiere celebrar su propia fiesta, cantando la fealdad de su Rey. ...¡Anda con Dios, Virupaksha, que no te faltará jente que te crea! ¡Que te diviertas con ellos!

(Sale.)

(*Vuelven a entrar los* FORASTEROS.)

BHAVADATTA

Estaba pensando, Kaundilya, que lo

que sucede es que este pueblo no tiene Rey, y se hace circular ese rumor para que se crea que lo tiene.

KAUNDILYA

Me parece que sí. Todos sabemos que lo que más llama la atención en cualquier parte es un Rey; y un Rey, naturalmente, no pierde ocasión alguna de exhibirse.

JANARDAN

Pero, fíjate en el orden y la paz que hay por todas partes. ¿Y cómo esplicarse eso sin un Rey?

BHAVADATTA

¿Y esa es la conclusión a que has llegado después de vivir tantos años bajo un monarca? Si la armonía y el orden existieran de antemano, ¿qué necesidad había de un Rey?

JANARDAN

¿Tú crees que toda esta jente que

se ha reunido en el festival, podría haberlo hecho así si reinara la anarquía?

BHAVADATTA

Mi querido Janardan, ya te has salido de la verdadera cuestión, como siempre. Es indudable que aquí hay orden y armonía, y también es evidente que la alegría es grande. Hasta aquí estamos conformes. Pero vamos a ver, ¿y el Rey? ¿Tú lo has visto por alguna parte? Responde a eso.

JANARDAN

Lo que yo quiero decir es que la anarquía y el caos son compatibles, tú lo sabes por esperiencia, con un Rey. Pero aquí, ¿sucede esto acaso?

KAUNDILYA

¡Siempre discutes lo mismo! ¿Por qué no contestas claramente a la pregunta de Bhavadatta? ¿Has visto al Rey, sí o no?

(Salen.)

(*Entra un grupo de* HOMBRES, *cantando.*)

CANCIÓN

Mi amado siempre está en mi corazón,
y por eso lo veo en todas partes;
está en las niñas de mis ojos,
y por eso lo veo en todas partes.
Me fuí muy lejos para oir su voz,
pero ¡ay! fué en vano;
cuando volvía, la escuché
en mis propias canciones.
¿Quién eres tú, mendigo, que lo buscas de puerta
(en puerta?
¡Ven a mi corazón, mira su cara en las lágri-
(mas de mis ojos!

(*Entran* HERALDOS *y* GASTADORES *del* REY)

PRIMER HERALDO

¡Paso! ¡Paso!

PRIMER CIUDADANO

¡Oye tú, buen hombre; quién te figuras que eres? ¡Valientemente! ¡Los

humos que se gasta! ¿Por qué hemos de abrir paso? ¿Por qué hemos de movernos de aquí? ¿Somos perros callejeros, o qué?

SEGUNDO HERALDO

Es que viene nuestro Rey.

SEGUNDO CIUDADANO

¿Nuestro Rey? ¿Qué Rey es ese?

PRIMER HERALDO

El Rey, el Rey de nuestra patria.

PRIMER CIUDADANO

¡Vaya! ¡Este hombre está loco! ¿Cuándo se ha visto que nuestro Rey sea anunciado con tales voces?

SEGUNDO HERALDO

El Rey no quiere seguir más tiempo oculto a sus súbditos, y viene a presidir estas fiestas en persona.

SEGUNDO CIUDADANO

Pero ¿es verdad lo que dices?

SEGUNDO HERALDO

Mira allí su pendón.

SEGUNDO CIUDADANO

Sí, no cabe duda de que allí hay un pendón.

SEGUNDO HERALDO

¿No ves la flor roja del kimshuk pintada en él?

SEGUNDO CIUDADANO

Sí, sí, es la flor del kimshuk. ¡Y qué viva y qué roja es!

PRIMER HERALDO

Bueno; y ahora ¿nos crees?

SEGUNDO CIUDADANO

Yo no he dicho que no os creía. Fué ese, Kumbha, quien armó todo el jaleo. Y si no, ¿qué fué lo que yo dije, vamos a ver?

PRIMER HERALDO

No sé. Y ese, aunque tiene esa panza, está completamente hueco. Ya sabes que el cántaro vacío es el que más suena.

SEGUNDO HERALDO

¿Es algún pariente tuyo?

SEGUNDO CIUDADANO

No, no me toca nada. Es el único primo del suegro del jefe de nuestro pueblo. Ni siquiera vive en el mismo barrio que nosotros.

SEGUNDO HERALDO

Sí, parece enteramente el sétimo primo del suegro de alguien. Y su cabeza es indudable que ostenta también la marca de la tíopolitiquez.

KUMBHA

¡Ay, amigos; lo de amarguras que han torturado mi pensamiento, antes de ponerme así! No hace mucho todavía, que un Rey entró con su séquito por las calles, con tantos motes ante él como tambores atronaban la ciudad. No es posible decir cuánto hice por servirle y agradarle; le regalé cuanto pude, me colgué de él como un mendigo, hasta que comprendí que no podía con semejante carga. ¿Y cuál fué el fin de tanta

pompa y majestad? La jente solicitaba de él dones y beneficios, y no le fué posible encontrar día favorable para ello en el calendario; aunque todos los días eran de letra roja cuando nosotros teníamos que pagar nuestros impuestos.

SEGUNDO HERALDO

¿Quieres decir que nuestro Rey es un rey de mentirijillas, como ese que has descrito?

PRIMER HERALDO

¡Señor tío político, me parece que ha llegado el momento de que te despidas de tu tía política!

KUMBHA

¡Por Dios, señores, no os pongáis así! ¡Si yo soy un ser inofensivo! ¡Os ruego que me perdonéis! ¡Estoy dispuesto a hacer lo que sea necesario para que me perdonéis! ¡Me apartaré cuanto queráis!

SEGUNDO HERALDO

Bueno, pues ponte aquí, en fila. El

Rey vendrá al momento. Nosotros seguimos, para abrirle camino.

(*Salen.*)

SEGUNDO CIUDADANO

Me parece, querido Kumbha, que tu lengua te va a perder el mejor día.

KUMBHA

¡No es mi lengua, amigo Madhav, la que tiene la culpa, sino mi destino! Cuando vino aquel Rey de mentirijillas, yo no dije una palabra; pero esto no impidió que yo me pisoteara, seguro de mi inocencia. Y ahora que quizás venga el verdadero Rey, no me queda otro remedio que cantar traición. ¡Es mi destino, amigo mío!

MADHAV

Pues mi deber es seguir siendo fiel al Rey, sea verdadero o no. ¡Qué sabemos nosotros de reyes, para juzgarlos! Es lo mismo que tirar piedras en la oscuridad, que es casi seguro dar en el blanco. Yo,

repito, sigo siendo fiel al Rey. Si es de verdad, bueno; si no, ¿qué mal hago con ello?

KUMBHA

Nada tendría yo que decir, si las piedras fueran sólo piedras; pero es que, muchas veces, las piedras son joyas. Aquí, como en todas partes, el manirroto se queda sin nada, amigo mío.

MADHAV

¡Mira! ¡El Rey! ...¡Sí, un verdadero Rey! ¡Qué cuerpo tiene! ¡Qué cara! ¡Es blanco como un lirio, suave como la crema! ¡Nunca vi cosa igual! ...Kumbha, y ahora, ¿qué piensas?

KUMBHA

No me parece mal... No sé, no sé... Puede que sea el verdadero Rey...

MADHAV

Parece que lo hubieran esculpido y pintado espresamente para el trono. La

verdad es que es demasiado fino y delicado para la vulgar luz del día.

(*Entra el* «REY»)

MADHAV

¡Prosperidad y victoria a ti, Rey! ¡Aquí estamos de pie, desde el amanecer, para verte! ¡No nos olvides, Señor, en tus favores!

KUMBHA

El misterio se hace más profundo. Voy a llamar al Abuelo.

(*Sale.*)

(*Entra otro grupo de* HOMBRES.)

PRIMER HOMBRE

¡El Rey! ¡El Rey! ¡Venid pronto, que el Rey va por esta calle!

SEGUNDO HOMBRE

¡Acuérdate de mí, Rey! ¡Yo soy Vivajadatta, el nieto de Udayadatta, de Kushalivastu! ¡En cuanto supe que tú

pasabas por aquí, vine corriendo, sin oir lo que decía la jente! ¡Mi lealtad ascendió a ti, Rey, y me trajo!

TERCER HOMBRE

¡Qué tontadas! ¡Yo llegué antes que tú! ¡Como que todavía no había cantado el gallo! ¡Sabe Dios dónde estarías tú entonces! ...¡Rey, yo soy Bhadrasena de Vikramasthali! ¡Dígnate tener a tu servidor en la memoria!

REY

Vuestra lealtad y vuestro amor me tienen muy contento.

VIVAJADATTA

Rey, ¡cuántas quejas tendríamos que darte, cuántos males que contarte! En todo este tiempo en que no podíamos llegar a tu augusta presencia, no hemos tenido nadie a quien suplicar.

REY

Todos vuestros males serán remediados. (*Sale.*)

PRIMER HOMBRE

¡No os quedéis atrás, muchachos; que si nos perdemos entre la jente, el Rey no nos verá bien!

SEGUNDO HOMBRE

¡Mira, mira el imbécil de Narottam! ¡Se ha abierto paso, a codazos, entre la jente, y se ha puesto a abanicar al Rey, afanosamente, con una hoja de palma! ¡Y cualquiera lo quita de ahí!

MADHAV

Pero ¡es posible! ¡Cuidado que es ese hombre! ¡Se queda uno pasmado!

SEGUNDO HOMBRE

¡Nada, que tendremos que echarlo del lado del Rey! ¿Se figurará que él es digno de estar donde está?

MADHAV

No te creas tú que el Rey no lo va a calar. Hace demasiada gala de lealtad para que se le crea.

PRIMER HOMBRE

¡Quita, hombre! Los Reyes no es posible que huelan a cualquier hipócrita, como los olemos nosotros. Y no me estrañaría nada que el Rey se dejara engañar por el abanico afanoso de ese imbécil.

(*Entra* KUMBHA, *con el* ABUELO.)

KUMBHA

Te digo que acaba de pasar por esta calle.

ABUELO

¿Y es esa la prueba infalible de la realeza?

KUMBHA

No, no; pero no pasó así de cualquier modo... Y no lo ha visto sólo un hombre, sino centenares, que estaban a los dos lados de la calle.

ABUELO

Pues eso es precisamente lo que me

hace dudarlo. ¿Cuándo se ha visto que nuestro Rey haya salido a deslumbrar al pueblo tan aparatosamente? No es suyo el atravesar su reino con semejante pompa y algarabía.

KUMBHA

Pero ¿qué sabes tú? A lo mejor él ha querido hacerlo así en este día señalado...

ABUELO

¡Claro que lo sé! Mi Rey no es veleta caprichosa, ni tiene vena de loco.

KUMBHA

Pero... ¡si yo pudiera describírtelo! ¡Era tan blando, tan delicado, tan fino como una muñeca de cera! ¡Me daban ganas de quitarle el sol con mi cuerpo!

ABUELO

¡Qué pedazo de asno eres, infeliz! ¡Mi Rey una muñeca de cera, y tú protejerlo!

KUMBHA

Mira que hablo en serio, Abuelo. Era soberbio como un Dios. ¡Un milagro de hermosura! ¡Cuidado que hay aquí jente, eh? ¡Pues no encuentro una sola persona que pueda comparársele! ¡Qué belleza más perfecta!

ABUELO

Si mi Rey quisiera dejarse ver, no lo hubieran visto tus ojos. Él no sobresaldría de ese modo de los demás, porque es un hombre del pueblo, y se mezcla con el pueblo.

KUMBHA

Pero ¿no te digo que vi su pendón?

ABUELO

¿Su pendón?

KUMBHA

Sí, tenía pintada una flor de kimshuk, de un rojo tan vivo y reluciente, que mis ojos se quedaron ciegos.

ABUELO

El pendón de mi Rey tiene pintado un rayo dentro de un loto.

KUMBHA

Pero todo el mundo está diciendo que el Rey ha salido en esta fiesta...

ABUELO

¡Pues claro que sí! ¡Pero sin heraldos, sin séquito, sin bandas de música, sin luces!

KUMBHA

¿De modo que, por lo que dices, nadie podría reconocerlo?

ABUELO

Quizás pudieran algunos...

KUMBHA

¿Y él les concedería cuanto le pidiesen?

ABUELO

¡Pero si no le pedirían nada! ¡Ningún mendigo conocería al Rey! ¡El mendigo mayor parece un rey a los ojos del

mendigo más pequeño! ¡Necio ese hombre que ha salido hoy, vestido de rojo y oro, a mendigar de vosotros; ese que estáis aclamando como vuestro Rey! ... ¡Ah, ahí viene mi amigo el loco! ¡Hermanos, venid, que no es posible pasarse el día discutiendo y chismorreando! ¡Vamos a cantar, a reir, a gozar estrepitosamente!

(*Entra el* AMIGO LOCO, *cantando.*)

¿Os reis, amigos míos? ¿Os reís, hermanos míos? Yerro en busca del ciervo de oro. ¡Sí, esa visión fugaz que siempre me burla!

¡Oh, cómo huye! ¡Se ve sólo un destello, y ya es ido! ¡Indomable vagabundo de la selva! ¡Llegáis a él, y no está; y no queda más que un poco de niebla y de polvo en los ojos!

¡Pero yo vago en busca del ciervo de oro, aunque nunca lo coja, quizás, en esta manigua! ¡Sí, yo yerro por selvas y montes, por tierras sin nombre, vagabundo incesante, y nada me importa volver mi espalda!

Vosotros venís al mercado a comprar, y volvéis a vuestros hogares, cargados de bienes y frutos; ¡pero a mí me han tocado y besado los vientos locos de las alturas inaccesibles, ¡ay! no sé cuándo ni dónde!

¡No, no he dejado mi todo, por tener lo que nunca se ha hecho mío! Y, sin embargo, ¡pienso que mis lamentos y mis lágrimas son por cosas perdidas!

¡Riendo y cantando en mi alma, he dejado tristezas y penas, lejos, tras mí! ¡Ay, yo vago y corro por bosques y montes y tierras sin nombre, y nada me importa volver, vagabundo, mi espalda!

II

(*Un salón oscuro. La* REINA SUDARSHANA *y su doncella de honor,* SURANGAMA.)

SUDARSHANA

¡Luz! ¡Luz! ¿Dónde estás, luz? ¿Nunca se encenderá la lámpara en este salón?

SURANGAMA

Reina mía, ¿no están iluminados todos los otros? ¿No sientes nunca deseo de dejar la luz, y venirte a este salón oscuro?

SUDARSHANA

Pero ¿por qué ha de estar siempre oscuro este salón?

SURANGAMA

Porque de otro modo no distinguirías la luz de la oscuridad.

SUDARSHANA

Viviendo en este salón oscuro, has aprendido a hablar oscura y estrañamente, Surangama. No te comprendo. ¿Puedes decirme, al menos, de qué lado del palacio cae este salón? ¡No me es posible sacar en claro por donde entro ni por donde salgo!

SURANGAMA

Este salón está hondo, hondo, en el mismo corazón de la tierra. El Rey lo mandó construir espresamente para ti.

SUDARSHANA

¿Y a qué tuvo que hacer este salón oscuro, espresamente para mí, con los salones que tiene?

SURANGAMA

En los salones con luz puedes encontrarte con los demás; pero únicamente en este salón oscuro puedes hallarte a solas con tu Señor.

SUDARSHANA

¡No, no, yo no puedo vivir sin luz! ¡Me ahogo en esta medrosa oscuridad! Surangama, te daré mi collar, si puedes traer luz a este salón!

SURANGAMA

Yo no puedo, Reina. ¿Cómo he de traer luz a un lugar que él quiere que esté siempre oscuro?

SUDARSHANA

¡Qué estraña fidelidad! Y, sin embargo, ¿no es verdad que el Rey castigó a tu padre?

SURANGAMA

Sí, es verdad. Mi padre tenía el vicio de jugar; todos los muchachos del país se reunían en la casa de mi padre, y allí bebían y jugaban.

SUDARSHANA

Y cuando el Rey desterró a tu padre, ¿no sentiste dolor y desolación?

SURANGAMA

¡Oh, me volví loca de rabia! Yo estaba ya casi perdida; y cuando aquel camino se cerró para mí, me quedé sin sostén, sin socorro y sin albergue. Rují y desvarié como una bestia enjaulada, y de buena gana hubiera hecho pedazos a todo el mundo en mi cólera impotente.

SUDARSHANA

Entonces, ¿cómo llegaste a tanta fidelidad hacia ese mismo Rey?

SURANGAMA

¡Qué sé yo! ¡Quizás esté tan segura de él, porque él es tan duro y tan poco misericordioso!

SUDARSHANA

¿Y cuándo se obró en ti este cambio de sentimiento?

SURANGAMA

No te lo podría decir, porque yo misma no lo sé. Un día, todo el encono de mi alma quedó derrotado, y mi vida

se doblegó, en humilde resignación, contra el polvo; y entonces vi que él era tan único en hermosura como en terror. ¡Yo estaba salvada, libre!

SUDARSHANA

Dime, Surangama, ¿no podrías contarme cómo es el Rey? Todavía no lo he visto una sola vez. Él viene en la oscuridad a visitarme, y me abandona luego en este salón oscuro. Y todos aquellos a quienes pregunto, me contestan con vagas y confusas respuestas, como si todos me quisieran ocultar algo.

SURANGAMA

Si he de decirte la verdad, Reina, yo no podría esplicarte bien cómo es. No es eso que los hombres llaman hermoso

SUDARSHANA

¿No? ¿No es hermoso?

SURANGAMA

No, Reina mía, no es hermoso. Lla-

marlo hermoso, sería no decir nada de él.

SUDARSHANA

Todo lo que dices es así, oscuro, estraño, velado. ¡No puedo comprenderte!

SURANGAMA

... No, yo no lo llamaría hermoso; y por no serlo, es tan maravilloso, tan estraordinario, tan milagroso.

SUDARSHANA

No acabo de comprenderte; pero me gusta oirte hablar de él. Es preciso que yo lo vea... Ni siquiera recuerdo cuándo me casé con él... Sólo tengo una idea de haber oído contar a mi madre que un sabio vino antes de mi boda y le dijo: «Aquel que se casará con tu hija, no tiene par en el mundo». ¡Cuántas veces le he rogado a mi madre que me diga cómo es! Pero ella sólo me contesta vagamente, y dice que no lo puede saber, que lo vió apenas, a través de un

velo oscuro. Pero, si es el mejor de los hombres, ¿cómo es posible que yo siga siempre aquí, sin verlo?

SURANGAMA

¿No sientes pasar una suave brisa?

SUDARSHANA

¿Una brisa, dices? ¿Dónde?

SURANGAMA

¿No hueles un perfume vago?

SUDARSHANA

No, no huelo nada.

SURANGAMA

Se ha abierto la puerta grande... Él viene... Está entrando mi Rey.

SUDARSHANA

¿Y cómo puedes saberlo?

SURANGAMA

¡Que sé yo! Me parece que suenan sus pasos en mi propio corazón. Como soy la servidora de este salón oscuro, a fuerza de estar aquí, se me han afinado los sentidos y puedo ver en la sombra.

SUDARSHANA

¡Ojalá pudiera ver así yo también!

SURANGAMA

Ya verás, Reina. Un día se despertará esta visión en ti. El afán que tienes de verlo ahora, te inquieta, y tu tensión te deforma el conocimiento. Cuando se te pase esta fiebre ansiosa, te será fácil comprender.

SUDARSHANA

¿Y cómo te es tan fácil a ti, que eres una criada, siendo tan difícil a la Reina?

SURANGAMA

Porque yo me sé resignar a todo. El primer día, cuando él dejó este salón a mi cargo, y me dijo: «Surangama, ten siempre dispuesto este salón; este es todo tu deber», a mí no se me ocurrió siquiera pensar: «Déjame servir en los salones iluminados». Y en cuanto puse mi gusto en la tarea, no sé qué poder se despertó y fué creciendo en mí, has-

ta adueñarse de todo mi ser sin esfuerzo alguno... ¡Oh, ahí viene...! Aún está fuera, tras la puerta... ¡Señor! ¡Rey mío!

CANCIÓN (fuera)

Abre tu puerta, que estoy esperando.
Ya hoy terminó su viaje, de la aurora a la som-
(bra, la barca de la luz,
y la estrella del anochecer se ha levantado.
¿Has cojido tus flores, has trenzado tu pelo,
te has puesto ya tu traje blanco para la noche?
Ya han vuelto los ganados a sus establos y los
(pájaros a sus nidos,
y el laberinto de todas las sendas que van y
(vienen, se ha hecho una senda en la sombra.
Abre tu puerta, que estoy esperando.

SURANGAMA

Rey, ¿quién podrá cerrarte tus propias puertas? No tienen llaves ni cerrojos; se abrirán de par en par si las tocas sólo con los dedos. ¿No quieres siquiera tocarlas? ¿Es que prefieres que yo vaya y abra?

CANCIÓN

Puedes abrir mis velos de un soplo, Señor
(mío.
Si me caigo dormida en la tierra, y no oigo tu
(llamada, ¿esperarás que yo me despierte?
¿No harías temblar la tierra con el trueno de las
(ruedas de tu carroza?
¿No abrirías la puerta de par en par; no entra-
(rías en tu propia casa sin ser invitado?

Ve tú, Reina, y abre la puerta, que si nó, no entrará.

SUDARSHANA

No veo nada, ni sé dónde están las puertas. Tú que conoces bien este salón, ve y abre por mí.

(SURANGAMA *abre la puerta, se inclina ante el* REY, *y sale. El* REY *será invisible durante toda la obra.)*

SUDARSHANA

¿Por qué no me visitas en la luz?

REY

¿Y a qué quieres verme entre las cosas de la luz del día? ¿Por qué no he de ser yo lo único que sientas en la oscuridad?

SUDARSHANA

¡Pero es que quiero verte, que ansío verte!

REY

No podrías soportarlo. Mi presencia te llenaría de una angustia profunda y desoladora.

SUDARSHANA

¿Qué quieres decir con eso? Si aun en esta oscuridad puedo saber lo adorable, lo maravilloso que eres, ¿había de temerte en la luz? ... Di, ¿y tú puedes verme en la oscuridad?

REY

Sí.

SUDARSHANA

¿Y qué ves?

REY

Veo como si la oscuridad de los cielos infinitos, jirando hasta hacerse vida y existencia por la fuerza de mi amor, hubiese atraído a sí la luz de miriadas de estrellas, y hubiese encarnado en una forma humana. Y en esta forma, ¡qué de siglos de pensamiento y de lucha, qué secretos afanes de cielos sin límites, qué innumerables dones de cuántas estaciones infinitas!

SUDARSHANA

¿Tan bella, tan estraordinaria soy? Cuando te oigo hablar así, mi corazón se hincha de alegría y de orgullo. Pero, ¿cómo he de creer las maravillas que dices, si yo no las veo en mí?

REY

Tu propio espejo no puede reflejarlas. Te amengua, te limita, te hace parecer insignificante. Si pudieras contemplarte en mi pensamiento, ¡qué

hermosa te parecerías! Porque en mi corazón tú no eres la mujer de cada día, que tú crees ser, sino mi segundo yo.

SUDARSHANA

¡Oh, permíteme, por un solo instante, ver con tus ojos! ¿Es posible que no haya para ti nada mejor que la oscuridad? ¡Qué miedo me da pensarlo! Esta sombra, que es real y fuerte, como la muerte, para mí, ¿no significa nada para ti? Entonces, ¿cómo ha de existir unión alguna entre nosotros, en un lugar como este? ¡No, no, es imposible! ¡Un muro nos separa! ¡No, no, aquí no; yo quiero verte y tenerte entre los árboles y las bestias, entre los pájaros, las piedras y la tierra!

REY

Bueno, puedes buscarme y encontrarme; pero nadie te ayudará en la busca. Y si alguien te dice que sabe

mostrarme a ti, ¿cómo podrías estar segura de que te dice la verdad?

SUDARSHANA

¡Yo te conoceré, yo te reconoceré! ¡Yo te encontraría entre un millón de hombres, sin equivocarme!

REY

Pues esta noche, en la fiesta del plenilunio de primavera, puedes buscarme desde el mirador del palacio, y con tus propios ojos, entre la multitud.

SUDARSHANA

¿Y tú vas a estar entre la jente?

REY

Sí. Me haré presente muchas veces y por todas partes. ... ¡Surangama!

(*Entra* SURANGAMA.)

¿Qué deseas, Señor?

REY

Esta noche es la fiesta del plenilunio de primavera.

SURANGAMA

¿Y qué debo hacer?

REY

Es día de fiesta, y no se debe trabajar. Los jardines están todos en flor. Vete a ellos.

SURANGAMA

Así lo haré, señor.

REY

...La Reina quiere verme esta noche con sus ojos.

SURANGAMA

¿Y dónde te verá?

REY

Donde suene más dulcemente la música, donde el aire esté más cargado del polen de las flores, en la espesura deleitosa de la luz de plata y la penumbra suave.

SURANGAMA

Pero allí, ¿en el jugueteo de la sombra y la luz, puede verse algo? Allí el viento

es loco y pasajero, y todo danza y se escapa. ¿No crees que se engañarán sus ojos?

REY

La Reina quiere buscarme...

SURANGAMA

¡Tendrá que volverse vencida y llorando!

CANCIÓN

¡Ay, inquietos ojos vagabundos, pájaros del
(campo, que quieren irse volando!
¡Ya vendrá el momento de rendiros; y vuestras
(alas errantes se cerrarán
cuando la música del encanto os persiga y os
(parta el corazón!
¡Ay, pájaros del campo, que quisieran volar al
(desierto!

III

(*Ante los jardines de recreo. Entran* AVANTI, KOSHALA, KANCHI *y otros* REYES.)

AVANTI

¡Parece que este Rey no quiere recibirnos!

KANCHI

¡Valiente modo de gobernar un país! ¡El Rey celebrando una fiesta en un jardín donde la jente más pobre y ordinaria puede entrar a su antojo!

KOSHALA

Debían haber preparado un lugar aparte para recibirnos...

KANCHI

Pues si no se ha hecho, obligaremos al Rey a que lo haga.

KOSHALA

Todo esto le hace a uno dudar de que esta tierra tenga en realidad Rey. Me parece que nos han engañado.

AVANTI

Puede que sí en cuanto al Rey; pero lo que es la Reina Sudarshana no me parece que sea sólo un rumor.

KOSHALA

Por ella he venido principalmente. Poco me importa ver a uno que nunca es visible; pero sería estúpido que nos fuéramos sin visitar a quien es tan digna de ser conocida.

KANCHI

Bueno, pues convengamos algún plan.

AVANTI

Un plan es cosa escelente, con tal de que no lo coja a uno dentro.

KANCHI

¡Diablo! ¿Qué gusanera es esa que

viene ahí alborotando? ...¡Eh! ¿Quiénes sois?

(*Entran el* ABUELO *y los* MUCHACHOS.)

ABUELO

¡Somos la Banda Loca de los Sinnada!

AVANTI

Huelga la presentación. Pero idos un poquito más lejos y dejadnos en paz.

ABUELO

Nunca sufrimos por falta de espacio. Podemos daros sin inconveniente todo el terreno que queráis. El poquito que a nosotros nos basta, no es hueso de discordia que reclamemos con rivalidad, ¿verdad, amiguillos?

(*Cantan.*)

¡Nada tenemos, nada en absoluto!
¡Cantamos, felices: do re mi fa sol!
Hay quien edifica muros altos en sus casas,
sobre la marisma de las arenas de oro.

Nosotros cantamos ante ellos:
do re mi fa sol.
Los rateros se ciernen sobre nosotros
y nos honran con codicioso mirar.
Nosotros sacudimos nuestros bolsillos vacíos,
(cantando:
do re mi fa sol.
Cuando la muerte, esa vieja bruja, viene silen-
(ciosa a nuestra puerta,
repiqueteamos los dedos en su cara
y le cantamos en coro, con requilorios alegres:
do re mi fa sol.

KANCHI

Mira, Koshala, mira... ¿Quiénes serán esos que vienen ahí? Parece una pantomima... Creo que es alguien disfrazado de Rey.

KOSHALA

¡Pues el Rey de este lugar podrá tolerar estas patochadas, pero nosotros, no!

AVANTI

Tal vez sea un jefe rural...

(*Entran* SOLDADOS *de a pie.*)

KANCHI

Vuestro Rey, ¿de qué país es?

PRIMER SOLDADO

De aquí. Viene a presidir las fiestas.

(*Salen.*)

KOSHALA

¿Qué ha dicho? ¿Que el Rey va a presidir las fiestas?

AVANTI

Me parece que tendremos que contentarnos con verlo a él, y que nos iremos sin ver a la deleitable Reina.

KANCHI

Pero ¿creeis que ese hombre ha dicho la verdad? Me figuro que cualquiera puede hacerse pasar por el Rey en este pueblo sin rey. ¿No estáis viendo que parece un rey disfrazado, un rey demasiado vestido?

AVANTI

Pero parece hermoso... No deja de tener un no sé qué atractivo y agradable.

KANCHI

Es posible que agrade a los ojos; pero si reparas bien, no te engañarás. ¡Veréis cómo lo pongo en ridículo ante todos vosotros!

(*Entra el falso* «REY»)

«REY»

¡Bienvenidos, príncipes, a nuestro reino! ...Supongo que vuestro recibimiento habrá sido digno de vosotros.

REYES, *con finjida cortesía...*

Sí, sí, todo ha estado bastante bien.

KANCHI

Y si hubo alguna falta, ha sido compensada con el honor de verte, Majestad.

«REY»

No me muestro a todo el mundo;

pero vuestro gran afecto y lealtad hacen un placer para mí el dejarme ver de vosotros.

KANCHI

Es verdaderamente difícil para nosotros, Majestad, soportar el peso de tan gracioso favor.

«REY»

Desgraciadamente, no podré estar con vosotros mucho tiempo.

KANCHI

Ya me había yo figurado que estabas un poco inquieto aquí...

«REY»

De modo que si tenéis algo que pedirme...

KANCHI

Sí, tenemos; pero nos gustaría hablar contigo a solas.

«REY» *a sus acompañantes.*

Apartaos un poco. *(Se retiran.)* Ahora

podéis manifestar vuestros deseos, sin reserva.

KANCHI

Por nuestra parte no habrá reserva alguna. Nuestro único temor es que pudiera haberla por la tuya.

«REY»

¡Oh, no, no tengáis cuidado!

KANCHI

¡Entonces, ven aquí, y ríndenos homenaje; dobla tu cabeza hasta el suelo, ante nosotros!

«REY»

Se conoce que mis criados han distribuído demasiado jenerosamente el espíritu de Varuni por estos lugares...

KANCHI

¡Falso pretendiente! ¡Tú sí que estás bajo los efectos de una dosis escesiva del espíritu de la arrogancia! ¡Ahora mismo vas a besar el polvo!

«REY»

Príncipes, estas bromas tan pesadas, no son dignas de un Rey...

KANCHI

Pues aquí cerca están unos que van a bromear contigo como es debido. ...¡Jeneral!

«REY»

¡No, basta; os lo ruego! Comprendo que os debo homenaje. Mi cabeza se inclina por sí sola, y no es necesario recurrir a medios violentos para doblegarla. Conque os hago a todos la reverencia más profunda, y si tenéis la bondad de dejarme ir, no os mortificaré más con mi presencia.

KANCHI

¿Y por qué te has de ir? Seguiremos con la broma. Vamos a hacerte Rey de este lugar. ¿Traes séquito?

«REY»

Sí, aquí está. Todo el que me ve por

las calles, me sigue. Al principio, la comitiva era escasa y la jente me miraba con recelo; pero ahora, como aumenta a cada paso, las dudas van desapareciendo. El pueblo se está sujestionando con su propia abundancia, y ya no tengo nada que hacer.

KANCHI

¡Magnífico! Desde este instante, te prometemos ayudarte y estar a tu lado; pero tú, en cambio, tendrás que hacer una cosa.

«REY»

Vuestros mandatos serán tan fuertes y sagrados para mí como la corona que estáis colocando en mi cabeza.

KANCHI

Pues lo único que deseamos es conocer a la Reina Sudarshana. De modo que a ver cómo te las arreglas para conseguirlo.

«REY»

Haré cuanto esté en mi mano.

KANCHI

Como no tenemos mucha fe en tu mano, tú harás lo que te digamos nosotros. Ahora, puedes irte al verjel real, a presidir las fiestas con toda la magnificencia y esplendor que te sea posible.

(*Salen.*)

(*Entra el* ABUELO, *con un grupo de jente.*)

PRIMER CIUDADANO

¡Te digo y te repito mil veces que nuestro Rey es pura ilusión!

ABUELO

¿Y por qué sólo mil veces? ¡No es preciso que tengas ese dominio tan heroico sobre ti mismo! ¡Puedes repetirlo, si quieres, hasta cinco mil veces!

SEGUNDO CIUDADANO

Pero no es posible soportar para siempre una mentira muerta...

ABUELO

A mí me ha dado la vida, amigo mío.

TERCER CIUDADANO

¡Pues nosotros gritamos ante el mundo entero, que nuestro Rey es mentira, que es una vana sombra!

PRIMER CIUDADANO

¡Nos subiremos a los tejados y gritaremos que aquí no hay Rey; y que él haga lo que quiera, si existe!

ABUELO

No hará nada absolutamente.

SEGUNDO CIUDADANO

Mi hijo se me malogró a los veinticinco años, de una calentura mala que se lo llevó en siete días. ¿Hubiera ocurrido semejante desgracia bajo el reinado de un Rey virtuoso?

ABUELO

Pero a ti te quedan dos hijos todavía, y yo he perdido los cinco que tuve...

TERCER CIUDADANO

Pues entonces...

ABUELO

¿Entonces, qué? ¿Quieres que pierda también a mi Rey, encima de haber perdido a mis hijos? ¿Te figuras que soy tan tonto como tú?

PRIMER CIUDADANO

¡La verdad es que es grande estar discutiendo aquí si hay o si no hay Rey, cuando se está uno muriendo de hambre! Y esto ¿nos lo arreglará el Rey también?

ABUELO

Tienes razón, hermano. Pero ¿por qué no buscáis a ese Rey que es dueño de todas las cosechas? Porque lo que es con los jemidos que estáis dando, no creo que lo encontréis...

SEGUNDO CIUDADANO

¡Vaya una justicia la de nuestro Rey! Bhadrasen, ese necio sensiblero, ya sa-

bes cómo se pone, que da pena, cuando habla de él. Pues está en tal estado de miseria, que hasta los murciélagos, que infestan su casa, la encuentran demasiado incómoda.

ABUELO

Pues, ¿y yo? ¿No trabajo yo día y noche, como un esclavo, para mi Rey? ¿Y qué he sacado hasta ahora por mi trabajo?

TERCER CIUDADANO

¿Y qué quieres decir con eso, vamos a ver?

ABUELO

¿Qué quieres que diga? ¿Recompensa alguien a sus amigos?... ¡Andad; id y gritad, si queréis, que nuestro Rey no existe, que esa es también una de las ceremonias de la fiesta!

IV

(*Mirador del Palacio Real.* SUDARSHANA *y su amiga* ROHINI.)

SUDARSHANA

Tú puedes equivocarte, Rohini; pero yo no. ¿No ves que soy la Reina? ¡Claro está que aquel es mi Rey!

ROHINI

Quien te ha escojido para tan alto honor, no puede tardar en mostrarse a ti.

SUDARSHANA

Su misma forma me hace temblar como un pájaro enjaulado. ¿Tú preguntaste bien quién era él?

ROHINI

Sí, y todos me dijeron que era el Rey.

SUDARSHANA

¿Y de qué país es Rey?

ROHINI

Del nuestro; es el Rey de nuestro pueblo.

SUDARSHANA

Pero ¿estás segura que es ese que tiene la sombrilla de flores?

ROHINI

Sí, ese cuyo pendón tiene pintada una flor de kimshuk...

SUDARSHANA

Yo lo conocí en el acto, naturalmente. Pero como tú dudabas...

ROHINI

Reina mía, ¡es tan fácil equivocarse! Y tenemos miedo de ofenderte con nuestra equivocación...

SUDARSHANA

¡Ojalá estuviera aquí Surangama! ¡Entonces sí que no cabría la menor duda!

ROHINI

¿Te figuras que es más lista que nosotras?

SUDARSHANA

No, no; pero yo sé que lo conocería al instante.

ROHINI

No lo creo. Ella finje que lo conoce; y como nadie le pide una prueba... Si las demás fuésemos tan desvergonzadas como ella, nos habría sido bien fácil alabarnos de nuestra relación con el Rey.

SUDARSHANA

Pero es que ella no se alaba...

ROHINI

Creo que todo eso es pura afectación, que amenudo va más lejos que la franca jactancia. Ella conoce todas las mañas.. ¡Nunca nos fué simpática!

SUDARSHANA

Pues, digas tú lo que digas, me gustaría que ella estuviera aquí.

ROHINI

Bueno, Reina, te la traeré. ¡Qué suerte la suya! ¡Ser indispensable para que la Reina conozca al Rey!

SUDARSHANA

No, no es para eso. Es que me gustaría oirlo decir a todo el mundo...

ROHINI

¿Y no lo dice todo el mundo? Oye un momento... Hasta aquí llegan las aclamaciones del pueblo.

SUDARSHANA

Entonces, haz una cosa. Pon estas flores en una hoja de loto, y lleváselas.

ROHINI

¿Y qué le digo si me pregunta quién se las manda?

SUDARSHANA

No será necesario que le digas nada; ya comprenderá. Él cree que yo no

puedo reconocerle, y quiero demostrarle que lo he conocido.

(*Sale* ROHINI, *con las flores.*)

SUDARSHANA

¡Cómo tengo el corazón esta noche; qué vibrante e inquieto! ¡Nunca me he sentido así! La luz de plata de la luna llena inunda los cielos y rebosa por todas partes, como la espuma del vino. ¡Qué nostaljia, qué terrible embriaguez! ...¿Hay alguien aquí?

(*Entra un* CRIADO.)

CRIADO

¿Qué deseas, Majestad?

SUDARSHANA

¿Ves esos muchachos que juegan y cantan locos entre los mangos? ¡Llámalos, tráemelos, que quiero oirlos cantar! (*Sale el* CRIADO *y entra, luego, con los* MUCHACHOS.) ¡Venid, banderas vivas de la primavera nueva; cantadme

vuestra canción alegre! ¡Todo mi pensamiento, todo mi cuerpo son canción y música esta noche; pero la inefable melodía escapa a mi lengua! ¡Cantad vosotros por mí!

CANCIÓN

¡Qué dulce es mi pesar, esta noche de prima-
(vera!
Mi dolor toca las cuerdas de mi amor y canta
(suavemente;
y de mis ojos nostálgicos salen volando, fugaces,
(las visiones, por el cielo iluminado de luna.
Los olores del bosque profundo se han perdido
(en mis sueños;
vienen suspirando las palabras, no sé de dónde,
(a mis oidos;
y las campanillas de mis ajorcas tiemblan y can-
(tan, al compás de mi estremecido corazón.

SUDARSHANA

¡Callaos, callaos! ¡No puedo más! Vuestra canción me ha hecho llorar... Pienso que el deseo no puede nunca

conseguir su objeto. ¡No es preciso que lo alcance! ...¿Qué dulce ermitaño os ha enseñado esa canción? ¡Ojalá pudieran mis ojos ver a ese cuya canción han escuchado mis oidos! ¡Oh, no sé qué quiero! ¡Quisiera vagar, arrobada y encantadora, bajo las espesas arcadas del bosque del corazón! ...¿Con qué os podré pagar, niños de la ermita? ¡Mi collar es sólo de joyas, y estas piedras duras os lastimarían! ¡No tengo ninguna guirnalda de flores como esas que lleváis!

(*Los* MUCHACHOS *saludan y se van. Entra* ROHINI.)

SUDARSHANA

¡No hice bien, no hice bien, Rohini! ¡Me da vergüenza preguntarte qué ha pasado! ¡Acabo de comprender que no hay mano que pueda darnos el más grande de los dones! ...Pero, ¡cuéntamelo todo!

ROHINI

Pues... dí al Rey las flores, pero no pareció comprender...

SUDARSHANA

¿Qué estás diciendo? ¿No comprendió?

ROHINI

No; estaba sentado como un muñeco, sin hablar una palabra. Creo que no quería dar a entender que no comprendía, y por eso callaba.

SUDARSHANA

¡Qué vergüenza! ¡Mi atrevimiento ha sido justamente castigado! ¿Y por qué no me volviste a traer mis flores?

ROHINI

¿Y cómo? El Rey de Kanchi, un hombre muy intelijente, que estaba sentado junto a él, se dió cuenta de todo con una sola mirada; y sonriendo un poquillo, le dijo al Rey: «Emperador, la Reina Sudarshana te manda estas flores de

ecuerdo, flores que son del Dios del Amor, amigo de la Primavera». El Rey pareció sobresaltarse y contestó: «Es la corona de mi gloria real, esta noche». Yo me venía ya, toda corrida, cuando el Rey de Kanchi le quitó al Rey su collar de joyas y, dándomelo, dijo: «Amiga, la guirnalda del Rey se entrega a ti por sí misma, para corresponder a la felicidad que le has traído».

SUDARSHANA

¡Qué estás diciendo! ¿Kanchi tiene que hacerle comprender al Rey estas cosas? ¡Ay, fiesta de esta noche; me has abierto de par en par las puertas de la ignominia y la vergüenza! ...La verdad es que no debía yo esperar otra cosa... ¡Rohini, déjame sola; quiero estar sola! (*Sale* ROHINI.) ¡Qué golpe ha llevado hoy mi orgullo! ¡Y, sin embargo, no puedo borrar de mi pensamiento esa hermosa figura fascinadora! ¡Se acabó

mi orgullo; estoy vencida; no sirvo para nada ya! ...¡Ni siquiera puedo dejarlo!... ¡Ay, qué ganas de pedirle a Rohini la guirnalda! Pero, ¿qué diría?... ¡Rohini!

(*Entra* ROHINI.)

ROHINI

¿Qué quieres?

SUDARSHANA

¿Con qué puedo pagarte tus servicios de hoy?

ROHINI

Nada tienes que darme, Reina. Ya el Rey me recompensó debidamente.

SUDARSHANA

¡No fué dádiva libre, sino obligada recompensa! ¡Y no me gusta verte puesto lo que te fué dado con tal indiferencia! ¡Quítate eso, que yo te daré mis pulseras! ¡Toma, toma mis pulseras, y vete! (*Sale* ROHINI.) ...¡Otra vez derrotada! ¡Yo debí haber tirado este collar;

pero no era posible! ¡Oh, cómo me pincha! ¡Parece un collar de espinas! ¿Y esto es lo que el Dios de la fiesta me ha traído esta noche; este collar de ignominia y de vergüenza?

V

(*El* ABUELO, *a la puerta de la Casa de recreo. Grupos de* HOMBRES.)

ABUELO

¿Tenéis ya bastante, amigos?

PRIMER HOMBRE

¡Ya lo creo, abuelillo! ¡Mira cómo estoy yo, todo colorado, de los pies a la cabeza! ¡Nadie ha escapado sano! *

ABUELO

¿No? ¿También han puesto colorados a los Reyes?

SEGUNDO HOMBRE

¡Pero si nadie podía acercarse a ellos! Se habían metido dentro del cercado.

* En la India, durante la fiesta de la primavera, la jente se echa polvo rojo. En este poema, ese polvo rojo es símbolo de la pasión de amor.

ABUELO

¿De modo que ellos han escapado? ¿Y ni siquiera pudisteis echarles un poquito de polvo? ¡Yo hubiera saltado la cerca!

TERCER HOMBRE

¡Viejo de mi alma, ellos tenían un rojo diferente del de los demás! Sus ojos estaban rojos; rojos los turbantes de sus guardias; ¡y éstos meneaban con tal aire sus espadas, que si nos hubiéramos acercado un poquito más, hubiese sobrevenido una jenerosa ostentación del rojo fundamental!

ABUELO

¡Así, así, amigos; tenedlos siempre bien lejos! ¡Ellos son los desterrados del Mundo, y conviene que lo sigan siendo!

TERCER HOMBRE

Yo me voy ya a casa, abuelo, que es la madrugada.

(*Sale.*)

(*Entra un grupo de* CANTORES, *cantando.*)

Ya están iguales los negros y los blancos,
rojos todos, rojos como la pintura de tus pies.
Rojo es mi corpiño y rojos son mis sueños.
Mi corazón tiembla y se mece, como un loto
(rojo.

ABUELO

¡Magnífico! ¡Magnífico, amigos! Conque, ¿tan bien lo habéis pasado?

CANTORES

¡Ya lo creo! Todo estaba rojo, rojo; sólo la luna se burló de nosotros y se quedó blanca.

ABUELO

Es muy inocentita por fuera, ¡pero si le hubierais quitado su careta blanca, hubierais visto! Yo estaba mirando los colores rojos que echa esta noche sobre el mundo, y, sin embargo, ¡tan blanca, tan pálida, como si tal cosa!

CANCIÓN

Contigo juego, amor, amor de mi alma.
Mi corazón está loco y nunca se declarará ven-
(cido.
¿Tú crees que vas a escapar inmaculada, ha-
(biéndome enrojecido a mí con tu polvo rojo?
¿No quieres que te pinte el vestido con el polen
(rojo de las flores de mi corazón?
(Salen.)

(*Entran el* «REY» *y* KANCHI.)

KANCHI

Tú harás exactamente lo que te he dicho. ¡Y cuidadito con equivocarte!

«REY»

Puedes estar tranquilo.

KANCHI

Las habitaciones de la Reina Sudarshana...

«REY»

Sí, sí, conozco bien el sitio...

KANCHI

Bueno, pues ya sabes... Le pegas

fuego al jardín, y aprovechando la confusión y el alboroto...

«REY»

Sí.

KANCHI

Señor Pretendiente, estoy seguro de que nuestro temor es infundado. En este país no hay Rey.

«REY»

Y por eso yo pretendo salvarlo de la anarquía. El pueblo no puede vivir sin un Rey, sea de verdad o de mentira. La anarquía siempre es mala...

KANCHI

¡Bienhechor del pueblo; tu hermoso sacrificio debiera servirnos de ejemplo a todos! Estoy pensando que nadie mejor que yo podría hacerle al pueblo este servicio estraordinario.

(Salen.)

VI

ROHINI

¿Qué es esto? ¡No puedo comprender qué pasa! *(A los* JARDINEROS.) ¿A dónde vais tan aprisa?

PRIMER JARDINERO

Nos vamos del jardín.

ROHINI

Pero ¿a dónde?

SEGUNDO JARDINERO

No lo sabemos. El Rey nos llama.

ROHINI

Si el Rey está en el jardín... ¿Qué Rey es ese que os llama?

PRIMER JARDINERO

No lo sabemos.

SEGUNDO JARDINERO

¡Pues el Rey, nuestro Rey de toda la vida...! ¿Qué Rey ha de ser?

ROHINI

¿Y os vais todos?

PRIMER JARDINERO

Sí, nos vamos todos ahora mismo. Si no, seguramente nos sucedería algo malo.

(*Salen.*)

ROHINI

No comprendo lo que quieren decir... Tengo miedo... ¡Cómo corren! Parecen animales silvestres huyendo de la orilla que se hunde en el río desbordado.

(*Entra el* REY *de* KOSHALA.)

KOSHALA

Rohini, ¿sabes dónde están tu Rey y Kanchi?

ROHINI

Estoy segura de que están por el jardín, pero no puedo decir dónde.

KOSHALA

No comprendo qué es lo que pre-

tenden. Yo no he debido dejarme engañar por Kanchi.

(*Sale.*)

ROHINI

Pero ¿qué enredo es este que traen estos Reyes? ¡Algo terrible va a ocurrir! ¿Y yo también voy a caer en este laberinto?

(*Entra* AVANTI.)

Rohini, ¿sabes dónde están los otros Príncipes?

ROHINI

Es difícil saberlo. Ahora mismo acaba de pasar por aquí el Rey de Koshala.

AVANTI

No es Koshala quien me preocupa. ¿Dónde están tu Rey y Kanchi?

ROHINI

Hace rato que no los he visto...

AVANTI

¡Ese Kanchi siempre ha de estar escondiéndose! ¡Estoy seguro que quiere

engañarnos a todos! ¡No he hecho bien en fiarme de él! ... Amiga mía, ¿tienes la bondad de indicarme alguna salida de este jardín?

ROHINI

No conozco ninguna.

AVANTI

¿No hay por aquí ningún hombre que pueda guiarme?

ROHINI

Todos los criados se han ido del jardín.

AVANTI

Pero ¿por qué?

ROHINI

No pude comprender lo que decían. Creo que dijeron que el Rey les había mandado que se fueran en el acto.

AVANTI

¿El Rey? ¿Qué Rey?

ROHINI

No lo sabían con seguridad.

AVANTI

¡Qué estraño es todo esto! ...¡Es necesario que yo encuentre una salida! ¡No puedo seguir aquí un momento más!

(*Sale deprisa.*)

ROHINI

¿Dónde estará el Rey? Cuando le dí las flores de la Reina, no pareció interesarse gran cosa en mí; pero luego, no ha cesado de colmarme de atenciones y regalos; y esta jenerosidad sin razón, me asusta... Pero ¿a dónde volarán los pájaros a estas horas? ¿Qué será lo que los ha levantado a todos de repente? Porque no son horas de que vuelen... ¡El ciervo favorito de la Reina! ¡Chapata, Chapata! ¿Por qué correrá tanto? ¡Ni siquiera me oye! ... ¡Nunca vi una noche igual! ¡Oh, qué rojo se ha puesto el horizonte, de pronto! ¡Parece el ojo de un loco! ¡Parece que el sol se está

poniendo por todas partes a un tiempo! ¿Qué delirio del Todopoderoso es éste?... ¡Qué miedo tengo...! ¿Dónde estará el Rey?

VII

(*A la puerta del palacio de la* REINA.)

«REY»

Pero ¿qué es esto, Kanchi?

KANCHI

Yo sólo quería que ardiera la parte del jardín que rodea al palacio. No creí que el fuego pudiera estenderse así. ¡Dime pronto por dónde se puede salir!

«REY»

No lo sé. Los que nos trajeron aquí, han huido.

KANCHI

Pero tú eres de este país y debes saber el camino...

«REY»

Hasta hoy, nunca había entrado en esta parte de los jardines reales.

KANCHI

¡Qué estás diciendo! ¡O me enseñas la salida, o te rajo por la mitad!

«REY»

Puedes hacerlo, si quieres; pero no creo que sea el mejor modo de salir de aquí.

KANCHI

Entonces, ¿cómo ibas por ahí, diciendo que eras el Rey de este país?

«REY»

¡Yo no soy el Rey! ¡Yo no soy el Rey! *(Se echa al suelo, juntando las manos.)* ...¿Dónde estás tú, Rey mío? ¡Sálvame, sálvame! ¡Yo soy un rebelde! ¡Castígame, pero no me quites la vida!

KANCHI

¿De qué te sirve arrastrarte y gritar

al aire vano? ¡Mejor sería que procuraras salir del jardín!

«REY»

¡No; aquí me estaré tirado; no me moveré! ¡Pase lo que pase, no me he de quejar!

KANCHI

¡Es que yo no voy a permitir semejante necedad! ¡Yo podré quemarme vivo, pero tú compartirás mi suerte hasta el fin!

(*Desde fuera.*)

¡Sálvanos, sálvanos, Rey nuestro; que el fuego nos ahoga!

KANCHI

¡Levántate, imbécil, no pierdas más tiempo!

(SUDARSHANA, *entrando.*)

¡Rey, Rey mío, sálvame, sálvame de las llamas!

«REY»

¡Yo no soy el Rey! ¡Yo no soy el Rey!

SUDARSHANA

¿Que no eres tú el Rey?

«REY»

¡No; yo soy un farsante, un canalla! *(Tira lejos su corona.)* ¡Que mi desengaño y mi mentira se conviertan en polvo!

(Sale con KANCHI.)

SUDARSHANA

¡Sin Rey! ¡Él no era el Rey! ¡Dios del fuego, abrásame, hazme cenizas! ¡Me echaré en tus brazos, purificador inmenso! ¡Haz pavesas mi vergüenza, mi deseo, mi ilusión!

(ROHINI, *entrando.*)

¿A dónde vas, Reina? ¡Todos tus salones están ardiendo horriblemente! ¡No entres!

SUDARSHANA

¡Sí! ¡Voy a los salones incendiados! ¡Es el fuego de mi muerte!

(Entra en el palacio.)

VIII

(*El salón oscuro. El* REY *y* SUDARSHANA.)

REY

No temas, que no hay motivo. Aquí no llegará el fuego.

SUDARSHANA

Nada temo; es que la vergüenza viene conmigo como un fuego rabioso. Mis mejillas, mis ojos, mi corazón, todo mi cuerpo está achicharrado y negro por sus llamas.

REY

Tiene que pasar algún tiempo antes de que este ardor se te quite.

SUDARSHANA

¡No se me quitará nunca, nunca!

REY

Ten esperanza, Reina.

SUDARSHANA

Rey, no puedo ocultarte nada... Llevo en mi cuello la guirnalda de otro.

REY

Es mía también; si no, ¿cómo pudo él conseguirla? La robó de mi cuarto.

SUDARSHANA

¡Pero me la dió él! ¡Y, sin embargo, yo no me la pude quitar! Cuando el fuego rujía alrededor de mí, pensé tirarla en él, pero no pude. Una voz suspiraba en mi pensamiento: «Deja que esa guirnalda te acompañe en tu muerte». ...¿Qué fuego es éste, Rey, donde yo, que salí para verte, he caído, como una mariposilla en la llama irresistible! ¡Qué dolor, qué agonía! ¡El fuego me quema y me quema, enfurecido, y yo sigo viva dentro de sus llamas!

REY

Pero tú me has visto al fin. Tu deseo está cumplido.

SUDARSHANA

¡Yo no quise verte enmedio de esta ruina espantosa! ¡No sé qué vi, que aun mi corazón salta de asombro!

REY

¿Y qué viste?

SUDARSHANA

¡Qué horrible! ¡Oh, era horrible! ¡Me da miedo hasta de pensarlo! ¡Negro, negro; tú eres negro como la noche eterna! ¡Sólo te miré un momento; pero qué terrible momento! ¡El resplandor del incendio te daba en la cara, y parecías la noche pavorosa en que un cometa funesto entra en lo que nos es conocido! ¡Tuve que cerrar mis ojos! ¡No podía mirarte! ¡Eres negro como la nube imponente de la tempestad, negro como el mar sin playas, con el rojo es-

pectral del ocaso en las olas tumultuosas!

REY

¿No te dije ya que nadie puede soportar verme, como no esté preparado de antemano? Todo el que me ve de pronto, quiere huir de mí hasta el fin del mundo. ¡Lo he visto tantas veces! Por eso quería irme revelando a ti poco a poco, y no de pronto, como tú quisiste.

SUDARSHANA

Pero vino el pecado y destrozó tu esperanza. Y ahora es imposible pensar siquiera en que nos unamos.

REY

Con el tiempo será posible, Reina mía. Esta negrura total y desolada que hoy estremece tu alma de espanto, será un día tu consuelo y tu salvación. Si no, ¿para qué existe mi amor?

SUDARSHANA

¡No puede ser, no puede ser! Tu amor solo, ¿qué hará, si mi amor huye de ti? ¡La hermosura me ha cojido en su hechizo, y esta embriaguez, esta locura no me dejarán ya nunca! ¡Mis ojos están encendidos, achicharrados; el dorado relumbre está sobre mis mismos sueños! ¡Ya lo sabes todo! ¡Castígame, si quieres!

REY

Ya ha comenzado tu castigo.

SUDARSHANA

Pero si tú no me echas, yo me iré...

REY

Estás libre. Puedes hacer lo que quieras.

SUDARSHANA

¡No puedo soportar tu presencia! ¡Mi corazón está enfadado contigo! ¿Por qué tú?... ¿Pero qué me has hecho, di? ¿Por qué eres así conmigo? ¿Por qué me di-

jeron que eras hermoso y agraciado, si eres negro, negro como la noche? ¡Yo no te querré nunca, nunca; porque he visto a mi amor, y es suave como la nata, delicado como la flor de shirisha, lindo como una mariposa!

REY

Es falso como un miraje, vano como una burbuja.

SUDARSHANA

¡Deja que lo sea! ¡Pero yo no puedo estar a tu lado; no puedo, no puedo! ¡Me voy de aquí! ¡Nuestra unión es imposible! ¡Sería una unión falsa, porque mi pensamiento se iría, sin poderlo yo evitar, de ti!

REY

¿No quieres intentarlo siquiera?

SUDARSHANA

Desde ayer lo estoy intentando; pero cuanto más lo intento, más rehacio está mi corazón. Si me quedo contigo, el

pensamiento de que soy impura, falsa, infiel, me acosará constantemente.

REY

Entonces, vete todo lo lejos que puedas.

SUDARSHANA

Es que no sé huir de ti, por lo mismo que tú no me prohibes que me vaya. ¿Por qué no me retienes, por qué no me cojes por el pelo, y me dices: «No te irás»? ¿Por qué no me has pegado? ¡Oh, castígame, golpéame con mano violenta! ¡Ese silencio tuyo, que no resiste, me vuelve loca! ¡No puedo, no puedo sufrirlo!

REY

¿Por qué crees que estoy callado? ¿Cómo sabes que no estoy intentando retenerte?

SUDARSHANA

¡No, no; yo no puedo sufrir más esto! ¡Dímelo fuerte, mándame con voz de

trueno, oblígame con palabras que ahoguen todas las demás en mis oidos! ¡No me dejes ir tan fácilmente, tan mansamente!

REY

Ya sabes que tienes libertad; pero ¿por qué has de arrancarte violentamente de mí?

SUDARSHANA

¿No? ¡Pues me voy!

REY

¡Vete!

SUDARSHANA

¡Yo no soy culpable de nada! ¡Podías haberme retenido por la fuerza, y no lo hiciste! ¡No lo has querido evitar, y me voy! ...¡Di a tus centinelas que no me dejen ir!

REY

Nadie te estorbará el paso. ¡Puedes irte con la misma libertad que la nube deshecha de tormenta, en el huracán!

SUDARSHANA

¡No puedo más! ¡Algo me empuja y me arranca de mi ancla! ¡Quizás me hunda, pero no volveré más!

(Se va corriendo.)

(Entra, cantando, SURANGAMA.)

SURANGAMA

¿Por qué tu voluntad me manda lejos, si vol-
(veré a tus pies, de todas mis andanzas?
¿Es que tu amor finje este abandono? ¿Tus ma-
(nos acariciadoras me echan, para llamarme otra
(vez a tus brazos?
Rey mío, ¿qué juego es este que estás jugando en
(todo tu reino¿

(SUDARSHANA, *que vuelve a entrar.)*

¡Rey, Rey!

SURANGAMA

Se ha ido.

SUDARSHANA

¿Se ha ido? Entonces... ¡entonces, es que me echa para siempre! Yo volví,

¡pero él no pudo esperarme un solo instante! ¡Pues ahora soy libre del todo! ...Surangama, ¿te dijo que no me dejaras ir?

SURANGAMA

No, no me dijo nada.

SUDARSHANA

Es verdad, ¿por qué había de decirte nada? ¿Qué puedo importarle yo? ...¡Soy libre! ¡Enteramente libre! Surangama, yo quería pedirle una cosa al Rey, pero no me atrevía a decírselo a él mismo. ¿Sabes si ha castigado a los prisioneros con la muerte?

SURANGAMA

¿Con la muerte? Mi Rey nunca castiga con la muerte.

SUDARSHANA

¿Qué les ha hecho, entonces?

SURANGAMA

Los ha puesto en libertad. Kanchi ha

reconocido su derrota, y se ha vuelto a su tierra.

SUDARSHANA

¡Ay, qué descanso!

SURANGAMA

Reina mía, tengo una cosa que pedirte.

SUDARSHANA

No necesitas decírmelo, Surangama. Las joyas y adornos que el Rey me ha dado, son para ti, porque yo no soy digna de llevarlos ya.

SURANGAMA

No, no los quiero, Reina mía. Me basta con mi desnuda sencillez. Mi Señor nunca me ha dado cosa alguna de la cual pudiera yo vanagloriarme ante los otros.

SUDARSHANA

¿Pues qué es lo que quieres, di?

SURANGAMA

Irme contigo, Reina mía.

SUDARSHANA

Piensa lo que dices. Estas queriendo dejar a tu Señor. ¡Qué locura!

SURANGAMA

No, no lo dejaré. Cuando tú te vayas indefensa, él irá contigo.

SUDARSHANA

¡Qué disparate, hija mía! ... Yo quise llevarme a Rohini, pero ella no quiso. ¿Cómo tienes tú valor de querer venirte?

SURANGAMA

No tengo valor ni fuerzas, pero iré, que ya vendrán por sí solos la fuerza y el valor.

SUDARSHANA

No, yo no puedo dejarte venir conmigo, porque tu presencia me recordará constantemente mi vergüenza, y no lo podré soportar.

SURANGAMA

Reina mía, contigo he compartido bienes y males, ¿y aún me tratas como a una estraña? ¡Quiero irme contigo!

IX

(*El Rey de* KANYA KUBJA, *padre de* SUDARSHANA, *y su* MINISTRO.)

REY de KANYA KUBJA

Lo supe todo antes de que llegara.

MINISTRO

La princesa está esperando sola en los estramuros, a la orilla del río. ¿Debo mandar jente a recibirla?

REY de KANYA KUBJA

¡Qué estás diciendo! ¿Recibir a quien ha dejado de ese modo a su marido? ¿Te parece bien pregonar su infamia y su vergüenza con una comitiva?

MINISTRO

Entonces, le prepararé alojamiento en el palacio...

REY de KANYA KUBJA

¡Nada de eso! Ella ha abandonado su trono de Emperatriz, porque ha querido. Aquí tendrá que trabajar como una criada, si es que quiere parar en mi casa.

MINISTRO

Pero eso será duro y amargo para ella, Señor.

REY de KANYA KUBJA

Yo no sería digno de ser su padre si pretendiera aliviarla de sus sufrimientos...

MINISTRO

Todo se hará como lo deseas, Señor.

REY de KANYA KUBJA

¡Que no se sepa que es mi hija; si no, todos lo pasaríamos mal!

MINISTRO

Pero ¿por qué temes, Señor, el desastre?

REY de KANYA KUBJA

Cuando una mujer deja su camino

recto, las más grandes calamidades vienen con ella. Tú no puedes figurarte qué temores mortales me ha traído esta hija mía. Viene a mi casa cargada de azares y peligros.

X

(*Aposentos interiores del palacio.*
SUDARSHANA *y* SURANGAMA.)

SUDARSHANA

¡Vete, Surangana! ¡No puedo sufrir a nadie! ¡Qué rabia tan horrible tengo! ¡Me vuelve loca verte tan paciente y tan sumisa!

SURANGAMA

¿Y con quién estás enfadada?

SUDARSHANA

¡No lo sé! ¡Pero quisiera verlo todo convulso y destruído! ¡Sólo ruinas y espantos! ¿Dejé yo, acaso, mi trono de Emperatriz; lo perdí todo en un segundo, para barrer los suelos y sudar como una esclava en este agujero oscuro? ¿Cómo no llamean por mí todas las antor-

chas funerarias del mundo? ¿Por qué no tiembla y se abre toda la tierra? ¿Acaso mi caida no es más que la de una florecilla de habichuela? ¿No es la de una estrella hecha ascua, cuyo fogoso desdén estalla y hace saltar en dos el cielo?

SURANGAMA

Una imponente selva humea y hierve en secreto, antes de estallar. Pero aún no ha llegado el día.

SUDARSHANA

He dado al viento y al polvo mi honor y mi gloria de Reina, ¿y no hay aquí un ser humano que salga al encuentro de mi alma desolada? ¡Sola! ¡Ay, qué terriblemente, qué espantosamente sola estoy!

SURANGAMA

No estás sola.

SUDARSHANA

Surangama, no puedo engañarte. Cuando prendió fuego al palacio, no

sentí enfado alguno contra él; una inmensa alegría interior hizo revolotear mi corazón, mientras duraron las llamas. ¡Qué hermoso crimen! ¡Qué hazaña tan gloriosa! Su valor me fortalecía, me inflamaba mi propio espíritu; y este gozo terrible fué lo que me permitió dejarlo todo en un momento. ...Pero, ¿no será todo imajinación mía? ¿Cómo no habrá señal de su llegada por ninguna parte?

SURANGAMA

No fué ese en quien estás pensando el que quemó el palacio, sino el Rey de Kanchi.

SUDARSHANA

¡Cobarde! ¿Es posible? ¡Tan hermoso, tan atractivo, y, sin embargo, tan poco varonil! ¿Y me ha engañado el amor de un ser tan despreciable? ¡Qué vergüenza, qué vergüenza! ¿Pero no crees tú, Surangama, que tu Rey debía haber ve-

nido por mí? (SURANGAMA *calla.)* ¿Te figuras que yo estoy deseando volver? ¡Nunca! ¡Aun cuando el mismo Rey viniera, yo no me iría con él! ¡Ni una sola vez me prohibió que lo dejara, y todas sus puertas se abrieron de par en par, para que me fuera! Pues ¿y el pedregoso y polvoriento camino que traje? ¡Nada le importaba que fuera una Reina la que lo pisaba, duro y sin sentimiento como tu Rey! ¡Para él lo mismo es el último mendigo que la más alta Emperatriz! ...¿No dices nada? ¡Bueno, pues te digo que tu Rey se ha portado de una manera brutal, miserable, vergonzosa!

SURANGAMA

Nadie ignora que mi Rey es duro y despiadado. Nadie ha podido ablandarlo nunca.

SUDARSHANA

Entonces, ¿por qué lo llamas día y noche?

SURANGAMA

¡Ojalá siga siempre duro e implacable, como una roca, a mis ruegos y a mis llantos! ¡Que mis penas sean sólo mías para siempre, y duren, para siempre, su gloria y su triunfo!

SUDARSHANA

...Mira, Surangama; ¿no ves una nube de polvo en el horizonte, por oriente?

SURANGAMA

Sí.

SUDARSHANA

¿No ves como la bandera de una carroza?

SURANGAMA

Sí, sí, es una bandera.

SUDARSHANA

Él viene, entonces. ¡Por fin, viene él!

SURANGAMA

¿Quién?

SUDARSHANA

¡Nuestro Rey! ¿Quien ha de ser?

¿Cómo podía él vivir sin mí? ¡Lo que no comprendo es cómo ha podido tardar tantos días!

SURANGAMA

¡No, no puede ser el Rey!

SUDARSHANA

¡No! ¡Como si tú lo supieras todo! Tú dices que tu Rey es duro, cruel, despiadado, ¿verdad? ¡Pues veremos ahora lo duro que es! ¡Ya sabía yo, desde que me vine, que él me seguiría, que se precipitaría detrás de mí! Pero acuérdate que yo no le he dicho, una sola vez, que venga. ¡Ya verás como yo hago que tu Rey me confiese su derrota! ¡Anda, Surangama, ve a ver qué pasa! (*Sale* SURANGAMA.) ...Y si él viene y me pide que me vaya con él, ¿me iré? ¡No, nunca, nunca!

(*Entra* SURANGAMA.)

SURANGAMA

No es el Rey, Reina mía.

SUDARSHANA

¿Que no es el Rey? ¿Estás segura? Di, ¿no es el Rey quien viene?

SURANGAMA

No; mi Rey no levanta tanta polvareda cuando viene. Nadie sabe, nadie, cuando él viene.

SUDARSHANA

Entonces, es...

SURANGAMA

El mismo. Viene con el Rey de Kanchi.

SUDARSHANA

¿Sabes tú cómo se llama?

SURANGAMA

Suvarna.

SUDARSHANA

Sí, es él. Yo estaba pensando que estaba aquí como las sobras y las basuras, que nadie quiere tocar. Pero mi héroe viene a libertarme. ...¿Tú conocías a Suvarna?

SURANGAMA

Cuando yo estaba en casa de mi padre, en el cuartucho del juego...

SUDARSHANA

No, no, no me hables de él. Es mi héroe, mi única salvación; yo lo conoceré sola, sin que tú me cuentes historias. Ya ves; a tu Rey, ni le importa siquiera venir a libertarme de esta degradación. ¿Y podrías decir después de esto, que tengo yo la culpa? ¡No era posible que yo lo esperara aquí toda la vida, trabajando miserablemente como una esclava! ¡Yo no puedo tener tu mansedumbre y tu sumisión!

XI

(*Campamento.*)

KANCHI

(*Al* MENSAJERO *de* KANYA KUBJA). Dile a tu Rey que no necesita recibirnos como huéspedes. Vamos de regreso a nuestros reinos; pero esperamos aquí hasta libertar a la Reina Sudarshana de la esclavitud y degradación a que está condenada.

MENSAJERO

Recordarás, Señor, que la Princesa está en casa de su padre...

KANCHI

Una hija no debe estar en casa de su padre más que cuando es soltera.

MENSAJERO

Pero sus relaciones con la familia de su padre siguen siendo las mismas...

KANCHI

Ella ha abjurado de toda su parentela.

MENSAJERO

Ese parentesco nunca puede ser abjurado, Señor, del lado de acá de la muerte; puede relegarse a veces, pero nunca ser quebrantado del todo.

KANCHI

Si el Rey prefiere no entregarme, por las buenas, a su hija, nuestro código Kshatriya me obligará a usar de la fuerza; de modo que ya sabes mi última palabra.

MENSAJERO

No olvides, Señor, que nuestro Rey está también bajo el mismo código; y que es inútil esperar que él entregue a su hija, sólo con oir tus amenazas.

KANCHI

Dile a tu Rey que he venido preparado para esa respuesta.

(*Sale el* MENSAJERO.)

SUVARNA

Rey de Kanchi, me parece que estamos atreviéndonos demasiado.

KANCHI

¿Y qué gusto habría en esta aventura si no fuera así?

SUVARNA

No se necesita mucho valor para desafiar a Kanya Kubja, pero...

KANCHI

Si empiezas a temer al «pero», no hallarás en todo el mundo lugar seguro.

(*Entra un* SOLDADO.)

SOLDADO

Señor, acabo de tener aviso de que los Reyes de Koshala, Avanti y Kalinga vienen con sus ejércitos.

(*Sale.*)

KANCHI

Lo esperaba. La noticia de la huida de Sudarshana ha llegado a todas partes. ¡Ahora sí que va a ser esto un laberinto completo! ¡No quedará más que humo!

SUVARNA

Me parece inútil todo, Señor. Las noticias no son buenas. Estoy seguro de que ha sido nuestro Emperador mismo el que ha hecho volar secretamente la noticia por todas partes.

KANCHI

¿Y qué bien le va en eso?

SUVARNA

Los codiciosos rivales se destrozarán unos a otros, y él se aprovechará de la situación, y cargará con el botín.

KANCHI

Ahora comprendo claramente por qué tu Rey se esconde. Así se multiplica, y el temor lo ve por todas partes. ...Pero

yo sigo firme en que tu Rey es un engaño.

SUVARNA

Señor; ten la bondad de dejarme a mí libre, si quieres.

KANCHI

No es posible. Te guardo algo en este asunto.

(*Entra un* SOLDADO.)

SOLDADO

Señor; Virat, Panchal y Vidarbha acaban de llegar también. Han acampado en la otra orilla del río.

(*Sale.*)

KANCHI

Primero lucharemos todos juntos con Kanya Kubja; ¡y ya veremos luego como se encuentra una salida a este laberinto!

SUVARNA

Te suplico que no me metas a mí en el enredo. Seré feliz sólo con que me de-

jes ir en paz. Yo soy un pobre hombre, y no sirvo para nada...

KANCHI

Oye, Rey de los farsantes. Los medios nunca son de un orden muy elevado. Los caminos, las escaleras, y demás, sirven para que nuestros pies los pisen. La ventaja de utilizar hombres como tú, en proyectos como el mío, está en que no tenemos necesidad de máscara ni fantasía alguna. Sería absurdo que yo, discutiendo con mi primer ministro, diese al robo nombre menos augusto que beneficio público. ...Voy a mover a los Príncipes como peones de una tabla de ajedrez, y no sería posible el juego, si todas las piezas se propusieran ser Reyes.

XII

(*Interior del Palacio.*)

SUDARSHANA

¿Todavía dura la pelea?

SURANGAMA

Más feroz que nunca.

SUDARSHANA

Mi padre, antes de salir al campo, entró y me dijo: «Dejaste a un Rey; pero has arrastrado a siete Reyes tras de ti. Lo mejor sería que te partiera en siete pedazos y te repartiera entre los siete.» ¡Creo que es lo que debió haber hecho, Surangama!

SURANGAMA

¿Eso dijo?

SUDARSHANA

Sí; y si tu Rey fuese tan poderoso que tuviera en su mano salvarme, ¿no se habría conmovido de mi situación?

SURANGAMA

¿A qué me preguntas, Reina mía? ¿Tengo yo acaso el poder de contestar por mi Rey? Sé bien que mi entendimiento es oscuro, y no me atrevo a juzgarlo.

SUDARSHANA

¿Quiénes son los que pelean con mi padre?

SURANGAMA

Los siete Príncipes.

SUDARSHANA

¿Nadie más?

SURANGAMA

Suvarna intentó huir secretamente, antes de empezar la batalla; pero Kanchi lo cojió, y lo tiene preso en su campamento.

SUDARSHANA

¡Ay, yo debí haberme muerto hace tiempo! ¡Pero, Rey, Rey mío; si tú hubieras venido a ayudar a mi padre, en nada habría menguado tu fama; al contrario, se habría hecho más brillante y más alta! ...Surangama, ¿estás tú bien segura de que él no ha venido?

SURANGAMA

No lo sé.

SUDARSHANA

Desde que estoy aquí, he sentido muchas veces, de pronto, como si alguien tocara una vina bajo mi ventana.

SURANGAMA

Nada tendría de estraño que alguien se recreara por ahí con la música.

SUDARSHANA

Como bajo mi ventana hay una espesura tan honda, por más que quiero ver quién toca cuando oigo la música, no me es posible.

SURANGAMA

Tal vez sea algún caminante que descansa, tocando, a la sombra.

SUDARSHANA

Quizás. Pero no sé por qué me acuerdo de mi ventana antigua del palacio. Entonces, cuando, después de vestida, me ponía en ella al anochecer, de la sombra vacía del lugar de nuestra cita oscura, brotaban melodías y canciones, danzando y temblando en sucesión infinita, en profusión desbordada, como la apasionada exuberancia de una fuente incesante.

SURANGAMA

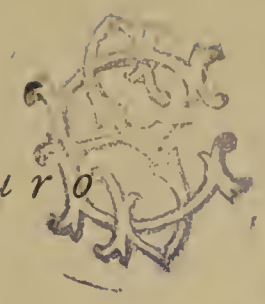
¡Qué dulce aquella profunda y mística oscuridad en que fuí yo servidora!

SUDARSHANA

Y ¿cómo dejaste por mí aquel salón oscuro?

SURANGAMA

Porque yo sabía que el Rey nos seguiría para volvernos a llevar.



SUDARSHANA

No, él no vendrá. ¿Por qué había de venir? ¡Nos ha dejado para siempre!

SURANGAMA

¡Si puede dejarnos así, no lo necesitamos para nada, y no existiría para nosotras! ¡Y aquel salón oscuro estaría vacío del todo; y ninguna vina suspiró allí nunca su música, ni nadie nos llamó a ti ni a mi en su sombra! ¡Y todo habría sido un engaño, un sueño ocioso!

(*Entra el* GUARDIAN DE LA PUERTA).

SUDARSHANA

¿Quién eres?

GUARDIAN

Soy el portero de este palacio.

SUDARSHANA

¡Di pronto lo que quieres!

GUARDIAN

Nuestro Rey ha sido hecho prisionero.

SUDARSHANA

¡Prisionero! ¡Madre Tierra!

(*Se desmaya.*)

XIII

(REY *de* KANCHI *y* SUVARNA.)

SUVARNA

Entonces, por lo que dices, ya no tendréis que luchar unos con otros...

KANCHI

No; alégrate. He conseguido que todos los Príncipes acepten mi proposición. Aquel a quien la Reina escoja como esposo, la tendrá; y los otros no lucharán después.

SUVARNA

Y como supongo que ya no te hago falta para nada, te ruego, Señor, que me dejes ir. Soy tan incapaz para todo, que la impresión del peligro que temía, me ha destrozado los nervios; y me he que-

dado como tonto. ¿De qué podría servirte así?

KANCHI

Te sentarás a mi lado y me tendrás la sombrilla.

SUVARNA

Tu servidor está dispuesto a cualquier cosa que le mandes; ¿pero qué ganarás con hacer eso que dices?

KANCHI

Infeliz, ya veo que en una cabeza hueca no cabe alta ambición. Tú no sabes con cuánta ilusión te miró la Reina. Claro está que ella no es posible que eche la guirnalda nupcial al cuello de un sombrillero, entre tantos Príncipes, pero yo sé que no podrá quitarte de su pensamiento; conque tengo todas las probabilidades de que la guirnalda caiga bajo mi sombrilla real.

SUVARNA

Señor, me parece que tienes peligro-

sas fantasías sobre mí. Te ruego que no me metas en ese laberinto de ideas absurdas; te suplico, lo más humildemente que puedo, que me hagas el favor de darme libertad.

KANCHI

En cuanto consiga lo que quiero, quedarás libre. Una vez en el fin, sería estúpido que yo cargara con los medios.

XIV

(SUDARSHANA *y* SURANGAMA, *en la ventana.*)

SUDARSHANA

¿Y no me queda más remedio que ir a esa asamblea de los Príncipes? ¿No hay otro modo de salvar la vida de mi padre?

SURANGAMA

Eso es lo que ha dicho el Rey de Kanchi.

SUDARSHANA

¡Qué palabras para un Rey! ¿Y lo dijo él con sus propios labios?

SURANGAMA

No; fué su mensajero, Suvarna, quien trajo la noticia.

SUDARSHANA

¡Ay de mí!

SURANGAMA

Y, enseñándome unas flores secas, me dijo: «Dile a tu Reina que cuanto más se mustian y se arrugan estos recuerdos de la Fiesta de la Primavera, más frescos y fragantes están en mi corazón».

SUDARSHANA

¡Calla! ¡No me cuentes más! ¡No me atormentes así!

SURANGAMA

Mira, ahí tienes a todos los Príncipes sentados en la gran asamblea. ¿Ves aquel que no lleva más adorno que una guirnalda de flores en la cabeza? Ese es el Rey de Kanchi. Y Suvarna es el que está tras él, teniéndole la sombrilla.

SUDARSHANA

¿Ese es Suvarna? ¿Tú estás segura?

SURANGAMA

Sí, lo conozco bien.

SUDARSHANA

¿Es posible que ese hombre sea el mismo que yo vi aquel día? No, no. El que yo vi era como una fusión de luz y sombra, de viento y perfume. No puede ser el mismo, no; ese no es aquél.

SURANGAMA

Sin embargo, todo el mundo confiesa que es bellísimo.

SUDARSHANA

¿Cómo pudo fascinarme esa hermosura? ¡Ay, qué haría yo para lavar mis ojos de su impureza?

SURANGAMA

Tendrás que lavarlos en la oscuridad sin fondo.

SUDARSHANA

Surangama, ¿cómo es posible equivocarse así?

SURANGAMA

Las equivocaciones no son más que el comienzo de su propia ruina.

MENSAJERO (*entrando.*)

Princesa, los Reyes aguardan en el salón.

(*Sale.*)

SUDARSHANA

Surangama, tráeme el velo. (*Sale* SURANGAMA.) ¡Rey, mi único Rey! ¡Qué sola me has dejado, y qué razón tuviste de hacerlo! ¿Querrías saber la verdad profunda de mi alma? (*Saca un puñal de su pecho.*) Mi cuerpo está manchado, y yo lo sacrificaré en el polvo, ante todos los Príncipes; pero ¿no podré decirte nunca que no hay mancha ni infidelidad dentro de las secretas salas de mi corazón? ¡Aquel salón oscuro donde tú entrabas a verme, está hoy frío y vacío dentro de mi pecho; y nadie ha abierto sus puertas, Señor; nadie más que tú, Rey, ha entrado en él! ¿Ya no volverás nunca a abrirlas? ¡Pues venga la muerte, que es negra como tú, que tiene su

cara bella como la tuya! ¡Ella es tú; tú mismo eres ella, Rey!

XV

(*Asamblea de los* PRINCIPES.)

VIDARBHA

Rey de Kanchi, ¿por qué has venido sin adornos?

KANCHI

No tengo esperanza alguna, amigo; y los adornos no harían más que doblar la vergüenza de mi derrota.

KALINGA

Pero tu sombrillero te compensa. ¡Cómo está de oro y alhajas por todas partes!

VIRAT

El Rey de Kanchi quiere demostrar con eso lo necio y mezquino de la hermosura y la grandeza esteriores. La va-

nidad de su hazaña es lo que le hace quitarse adornos del cuerpo.

KOSHALA

Yo lo conozco bien. Lo que pretende es exaltar su propia dignidad, apareciendo severo y sencillo entre los adornados Príncipes.

PANCHALA

No lo alabo en este asunto. Todo el mundo sabe que los ojos de una mujer son como la mariposilla, que se echan de cabeza en el fulgor de las joyas y la luz del oro.

KALINGA

¿Y tendremos mucho que esperar todavía?

KANCHI

Ten paciencia, Rey de Kalinga, que los frutos tardíos son los más dulces.

KALINGA

Si yo tuviera el fruto seguro, esperaría gustoso; pero como mis esperanzas

de gustarlo son tan pequeñas, mi vehemencia por verlo está rompiendo todas las ligaduras.

KANCHI

Tú eres joven todavía. A tu edad, la esperanza perdida vuelve una vez y otra, como una mujer desvergonzada. Nosotros, en cambio, hace tiempo que pasamos de esa edad.

KOSHALA

Kanchi, ¿no has sentido como si algo sacudiera tu asiento? ¿Será un terremoto?

KANCHI

¿Un terremoto? No...

VIDARBHA

O quizás sea que llega otro Príncipe con su ejército.

KALINGA

Es posible; pero creo que antes hubiésemos oído a sus mensajeros.

VIDARBHA

No me parece esto un buen augurio.

KANCHI

A los ojos del miedo, todo es de mal augurio.

VIDARBHA

Yo no temo a nadie más que al Destino, porque, ante él, fuerza y heroísmo son vanidad y necedad.

PANCHALA

Vidarbha, no oscurezcas la felicidad de hoy con tus presajios desagradables.

KANCHI

Yo no hago caso de lo invisible, hasta que se hace visible.

VIDARBHA

Pero entonces pudiera ser demasiado tarde.

PANCHALA

¿No salimos todos en momento propicio?

VIDARBHA

¿Y te figuras que con salir en momento favorable ya estás seguro de todo mal? Parece como si...

KANCHI

Mejor harías en dejar los «como si» en paz. Porque aun cuando son invenciones nuestras, amenudo acaban por destruirnos.

KALINGA

¿No oyes música, ahí fuera?

PANCHALA

Sí, se oye música, no hay duda.

KANCHI

Será que viene ya la Reina Sudarshana. (*Aparte a* SUVARNA.) Suvarna, no te escondas, no te encojas de ese modo detrás de mí; y ten cuidado, que te tiembla la sombrilla en la mano.

(*Entra el* ABUELO, *en traje de guerrero.*)

KALINGA

¿Quién es ese? ¿Quién eres, di?

PANCHALA

¿Quién es el que se atreve a entrar en esta sala, sin ser llamado?

VIRAT

¡Valiente desvergüenza! ¡Kalinga, anda, que no se adelante más ese hombre!

KALINGA

Todos sois más viejos que yo. A vosotros corresponde echarlo, no a mí.

VIDARBHA

A ver qué dice...

ABUELO

El REY ha venido.

(VIDARBHA, *sobresaltado.*)

¿El Rey?

PANCHALA

¿Qué Rey?

KALINGA

¿De dónde viene?

ABUELO

¡Mi Rey!

VIRAT

¿Tu Rey?

KALINGA

¿Quién es tu Rey?

KOSHALA

¿Qué estás diciendo?

ABUELO

Todos sabéis quien digo; y él ha venido.

VIDARBHA

¿Ha venido?

KOSHALA

¿Y qué pretende?

ABUELO

Os manda a todos que vayáis adonde está.

KANCHI

¿Es verdad eso? ¿Y en qué términos se digna mandarnos?

ABUELO

Podéis tomar su mandato en la forma que más os guste. Nadie os lo impide,

y él está dispuesto a darle la variedad necesaria a la bienvenida, para responder a vuestros distintos gustos.

VIRAT

Pero, ¿quién eres tú?

ABUELO

Soy jeneral suyo.

KANCHI

¿Jeneral? ¡Mentira! ¿Crees que vas a asustarnos? ¿Te figuras que no te conozco porque vienes disfrazado? Todos sabemos quién eres, ¿y tienes valor de presentarte como un jeneral ante nosotros?

ABUELO

Me habéis conocido, sin duda. ¿Quién más indigno que yo para cumplir los mandatos de mi Rey? Y, sin embargo, él mismo me ha investido con estas ropas de jeneral y me ha mandado venir. Ha sido gusto suyo escojerme, mejor

que a más grandes jenerales y a más poderosos guerreros.

KANCHI

Bueno, iremos, para cumplir con las formas; pero ahora estamos ventilando un negocio urjente; de modo, que él tendrá que esperar hasta que esta breve ceremonia esté terminada.

ABUELO

Cuando él manda llamar, no espera.

KOSHALA

Yo obedezco su llamada. Voy ahora mismo.

VIDARBHA

Kanchi, no estoy conforme contigo en esperar hasta que terminemos. Yo también me voy.

KALINGA

Eres más viejo que yo, y te sigo.

PANCHALA

Mira atrás, Príncipe de Kanchi, que tu

sombrilla real está en el suelo. ¡Se te ha ido tu sombrillero sin darte cuenta!

KANCHI

Bueno, jeneral, también yo voy. Pero no a rendirle homenaje a tu Rey, sino a batirme con él en el campo.

ABUELO

Allí lo encontrarás. Ese no es lugar mezquino para recibirte.

VIRAT

Oid amigos, ¿no estaremos huyendo de un enemigo imajinario? Me parece que el Rey de Kanchi va a llevarse la mejor parte.

PANCHALA

Es posible. Cuando se tiene el fruto tan a la mano, es cobarde y ridículo irse sin cojerlo.

KALINGA

Lo mejor será que me vaya con el Rey de Kanchi; que él debe saber lo que hace, cuando se atreve a tanto.

XVI

(SUDARSHANA *y* SURANGAMA.)

SUDARSHANA

El combate ha terminado. ¿Cuándo vendrá el Rey?

SURANGAMA

¡Qué sé yo! ¡Yo también tengo unas ganas de que llegue!

SUDARSHANA

La alegría me hace latir el corazón de una manera, que el pecho me está materialmente doliendo; pero estoy también muerta de vergüenza. ¿Con qué cara me presentaré a él?

SURANGAMA

Preséntate con la mayor humildad y resignación, y ya verás cómo toda tu vergüenza se te quita al momento.

SUDARSHANA

Tengo que confesar que estoy completamente derrotada para toda mi vida; pero me es muy difícil humillar mi corazón ante él. Como todo el mundo se hacía lenguas de mi maravillosa hermosura, de mis gracias y virtudes, y decía que el Rey me demostraba una bondad sin límites, el orgullo me hizo pedirle durante mucho tiempo la mayor parte de su amor.

SURANGAMA

Ya se irá pasando eso, Reina mía.

SUDARSHANA

¡Ay, sí se pasará! Ha llegado el día de humillarme ante todo el mundo! ... Pero ¿cómo no viene el Rey por mí? ¿Qué estará esperando?

SURANGAMA

¿No te he dicho que mi Rey es cruel y duro, terriblemente duro y cruel?

SUDARSHANA

¡Anda, Surangama, ve y tráeme noticias suyas!

SURANGAMA

¿Y quién me las va a dar? Ya le he dicho al Abuelo que venga. Quizás él, cuando llegue, nos cuente algo.

SUDARSHANA

¡Qué suerte la mía! ¡Tener que preguntar a otros por mi propio Rey!

(*Entra el* ABUELO.)

SUDARSHANA

Me han dicho que eres amigo de mi Rey; conque acepta mi sumisión, y bendíceme.

ABUELO

Pero ¿qué haces, Reina? Yo no acepto sumisión de nadie; no soy más que compañero de todos.

SUDARSHANA

¡Entonces, alégrame, dame buenas

noticias, dime cuándo viene mi Rey por mí!

ABUELO

¡Vaya una pregunta difícil! ¡Cualquiera comprende la manera de ser de mi amigo! ¡Apenas ha terminado la batalla, y nadie sabe ya dónde está el Rey!

SUDARSHANA

Pero ¿se ha ido?

ABUELO

Yo no puedo saber dónde está.

SUDARSHANA

¿Se ha ido? ¿Y llamas a una persona así tu amigo?

ABUELO

Por eso la jente lo insulta y lo teme a un tiempo; pero mi Rey no hace el menor caso.

SUDARSHANA

¿Se ha ido? ¡Ay, cruel, cruel! ¡Está hecho de piedra, es duro como el diamante! ¡Yo quise conmoverlo con mi propio

pecho! ¡Me lo desgarré y me lo ensangrenté, y no he conseguido nada! Abuelo, dime qué debo hacer con un amigo así.

ABUELO

Yo lo he conocido al fin, a fuerza de penas y alegrías. Ya no me puede hacer llorar.

SUDARSHANA

¿Y no me dejará que yo lo conozca también?

ABUELO

¡Claro que sí! ¡Nada le daría tanto gusto!

SUDARSHANA

Bueno. ¡A ver hasta dónde llega su crueldad! Aquí voy a quedarme junto a la ventana; no hablaré una palabra, ni me moveré un poquito. Y ¡veremos si él no viene!

ABUELO

Tú eres joven todavía y puedes espe-

rar todo lo que quieras; pero yo soy un viejo, y cada minuto que pierda es para mí una semana. Necesito salir por ahí en su busca, lo encuentre o no.

(Sale.)

SUDARSHANA

¡No lo quiero ya! ¡No lo buscaré! Surangama, ¡no me hace falta tu Rey! ¿Pues a qué vino a pelear con los Príncipes? ¿Fué por mí, o que quiso hacer gala de su fuerza y de su destreza?... ¡Vete de aquí, no puedo sufrir el verte! ¡Me ha hundido en el polvo, y todavía no tiene bastante!

XVII

(*Un grupo de* CIUDADANOS.)

PRIMER CIUDADANO

Se reunieron tantos Reyes, que todos creimos que habíamos de tener alguna gran fiesta; pero luego, sin saber cómo, todo se trastornó de tal manera, que nadie sabe lo que ha sucedido.

SEGUNDO CIUDADANO

Ya viste que no podían llegar a un acuerdo; cada uno desconfiaba de los demás.

TERCER CIUDADANO

Ninguno se mantuvo en su primera idea. Unos querían seguir, otros pensaron que era más prudente volverse atrás, aquéllos se iban a la derecha y los de

más allá se arrojaron por la izquierda. ¿Y a eso le llamas un combate?

PRIMER CIUDADANO

No iban de frente a la pelea; cada cual tenía el ojo puesto en los otros.

SEGUNDO CIUDADANO

Sí, cada uno se decía: «¿Para qué morir? ¿Para que otros se queden atrás y cojan la cosecha?»

TERCER CIUDADANO

Ahora, que hay que confesar que Kanchi luchó como un héroe...

PRIMER CIUDADANO

Estaba ya derrotado, y todavía no se resignaba a aceptar su vencimiento.

SEGUNDO CIUDADANO

Y le atravesaron el pecho de un balazo.

TERCER CIUDADANO

Pero antes de ser herido, no parecía darse cuenta de que había ido perdiendo terreno.

PRIMER CIUDADANO

Pues, ¿y los otros Reyes? Nadie sabe dónde se escondieron. Y dejaron al pobre Kanchi solo en el campo.

SEGUNDO CIUDADANO

He oido que no ha muerto.

TERCER CIUDADANO

No; los médicos lo han salvado; pero la huella de su derrota la llevará en el pecho hasta el día de su muerte.

PRIMER CIUDADANO

Ninguno de los otros Reyes pudo escapar. Todos están presos. ¡Y vaya una justicia que les han hecho!

SEGUNDO CIUDADANO

Dicen que todos fueron castigados, menos Kanchi. A Kanchi el juez lo tenía a su derecha, en el trono de la justicia, con una corona en la cabeza.

TERCER CIUDADANO

¡Vaya un misterio!

SEGUNDO CIUDADANO

La verdad es que esta justicia, hablando francamente, nos parece rara y caprichosa.

PRIMER CIUDADANO

Tienes razón. El que ha ofendido más ha sido, sin duda, el Rey de Kanchi, porque los otros, aunque al principio los hizo pelear la codicia, al momento se echaron a huir llenos de espanto.

TERCER CIUDADANO

¡Valiente manera de hacer justicia! Es como si dejaran libre a un tigre, después de cortarle un pedazo de rabo.

SEGUNDO CIUDADANO

Si yo fuera el juez, ¿te figuras que Kanchi estaría a estas horas entero y verdadero? ¡No quedaría de él ni sombra!

TERCER CIUDADANO

Amigos, estos jueces son grandes jue-

ces, y tienen, sin duda, la cabeza de otro modo que nosotros.

PRIMER CIUDADANO

Yo creo que no tienen cabeza. Lo que pasa es que ellos se gozan en hacer lo que les da la gana, porque como no hay nadie sobre ellos que les diga nada...

SEGUNDO CIUDADANO

Tú dirás lo que quieras; pero si tuviéramos el poder en nuestras manos, estoy seguro que lo hubiéramos hecho mejor que ellos.

TERCER CIUDADANO

¡Qué duda cabe! Naturalmente...

XVIII

(*Una calle. El* ABUELO *y* KANCHI.)

ABUELO

¡Cómo! ¿Tú por aquí, Príncipe de Kanchi?

KANCHI

Tu Rey me ha mandado caminar.

ABUELO

Eso es lo que hace siempre.

KANCHI

Y ahora no hay manera de echarle el ojo.

ABUELO

Es otra de sus diversiones.

KANCHI

Pero ¿cuánto tiempo me va a tener así? Cuando nadie podía hacer que yo

lo reconociera Rey, vino, de pronto, como una terrible tempestad, sabe Dios de dónde, y dispersó en loco tumulto mis hombres, mis banderas y mis caballos; ¡y ahora que lo busco por todos los confines de la tierra para humillarme ante él, no puedo encontrarlo por ninguna parte!

ABUELO

Tan gran emperador como es, se somete al que se le rinde. Pero ¿por qué has salido de noche, Príncipe?

KANCHI

No puedo dejar de sentir no sé qué secreto temor de que el pueblo se burle de mí. Si me ven rendido mansamente a tu Rey, reconociendo mi derrota...

ABUELO

El pueblo es así; lo que a otros haría llorar, a él sólo le hace reir huecamente.

KANCHI

¿Y tú también vas de camino, Abuelo?

ABUELO

Sí, esta es mi alegre peregrinación al país de Lo-perdido-del-todo.

CANTA

Todo yo estoy esperando, con la ilusión de
(perderlo todo;
velando en el camino, por si pasa ese que lo
(echa a uno al camino libre;
ese que, escondido, te ve, el que te ama sin que
(tú lo sepas;
porque le he dado mi corazón, en amor secreto.
Todo yo estoy esperando, con la ilusión de
(perderlo todo.

XIX

(Un camino. SUDARSHANA *y* SURANGAMA.*)*

SUDARSHANA

¡Qué alivio, Surangama, qué libertad! ¡Cómo me ha libertado mi derrota! ¡Ay, qué orgullo de hierro era el mío, que nada pudo conmoverlo ni ablandarlo! Mi oscurecido pensamiento no podía llegar a la sencilla verdad de que no era el Rey quien había de venir a mí, sino que yo era la que debía ir a él. Toda la noche pasada estuve echada en el polvo, ante aquella ventana, llorando desolada hora tras hora. Los vientos del sur estuvieron toda la noche gritando y jimiendo, como si les doliera mi mordido corazón; y durante todo el tiempo, no dejé

de oir al pájaro de la noche, que jemía sin cesar en el huracán: «¡Habla, esposa!»... ¡Era el lamento desvalido de la noche oscura, Surangama!

SURANGAMA

Anoche, el viento pesado y melancólico parecía lamentarse por la eternidad. ¡Qué sombría, qué lúgubre noche!

SUDARSHANA

¿Pero creerás lo que te digo? Me parecía que la suave música de la vina flotaba en el loco tumulto clamoroso. ¿Es posible que fuese él quien tocaba la dulce y tierna melodía, él que es tan cruel y tan terrible? El mundo no ve más que mi indignidad y mi ignominia; sólo mi corazón podía oir aquella música que me llamaba a través de la noche solitaria y aullante. Surangama, ¿oiste tú la vina, o fué un sueño mío?

SURANGAMA

Para oir esa música de la vina estoy

siempre a tu lado. Para oir esa llamada melodiosa, que yo sabía bien que acabaría por echar abajo todas las barreras del amor, he estado todo el tiempo escuchando anhelante.

SUDARSHANA

¡Por fin, él me ha echado al camino abierto! ¡No pude resistir a su voluntad! Cuando lo encuentre, las primeras palabras que le diré, serán: «He venido por mi gusto, sin esperar que tú vinieras». Le diré: «Por tu amor he pisado los caminos duros y fatigosos, llorando amargamente». Al menos tendré este orgullo.

SURANGAMA

Ni ese orgullo siquiera te durará, porque él vino antes que tú. Si no, ¿quién podría haberte puesto en el camino?

SUDARSHANA

Tal vez haya sido él. Mientras había

en mí un sentimiento de orgullo ofendido, yo no podía dejar de pensar que él me había dejado para siempre. Pero cuando dí orgullo y dignidad al viento y me eché a las calles de todos, me pareció que él también salía conmigo. Desde que estoy en su camino, lo encuentro a cada paso y ya no temo nada. Todo el sufrimiento que he pasado por su amor, la misma amargura de todo lo sucedido, me está ahora dando la compañía suya. Sí, sí, él ha venido y me ha cojido la mano, como lo hacía en aquel salón oscuro, cuando, al tocarme él, todo mi cuerpo se estremecía con un repentino vibrar. Es el mismo toque otra vez; y ¿quién dice que él no está aquí? Surangama, ¿no ves que él ha venido callado y oculto?... ¿Quién será ese? Surangama, mira, alguien más va por este camino oscuro, esta noche.

SURANGAMA

Sí, ya lo veo; es el Rey de Kanchi, Reina mía.

SUDARSHANA

¡El Rey de Kanchi!

SURANGAMA

Reina mía, no temas.

SUDARSHANA

¿Temer? ¿Por qué? ¡Los días de temor pasaron ya del todo para mí!

KANCHI (*entrando.*)

Reina y madre; yo también voy por tu mismo camino; no temas nada, Reina.

SUDARSHANA

Rey de Kanchi; me parece bien que vayamos unidos, porque es justo. Cuando dejé mi hogar, vine por tu camino; ahora te encuentro volviendo a él. ¿Quién podría haber soñado que nuestro encuentro era augurio de tanta dicha?

KANCHI

Pero, Reina y madre, no está bien que tú andes este camino a pie. ¿Quieres que te traiga una carroza?

SUDARSHANA

No digas eso. Yo no sería feliz si no pudiese pisar, volviendo a mi casa, el polvo del camino que me alejó de mi Rey. Si fuera subida en una carroza, me iría engañando a mí misma.

SURANGAMA

Tú también, Rey, vas hoy pisando el polvo. Por este camino nunca fué nadie a caballo ni en carroza.

SUDARSHANA

Cuando yo era la Reina, andaba sobre plata y oro. Ahora tengo que expiar la mala suerte de mi nacimiento, andando sobre tierra y polvo. ¿Cómo había de soñar yo que así me encontraría, a cada paso mío, a mi Rey de la tierra y del polvo humildes?

SURANGAMA

Mira, Reina mía, cómo raya el alba allá en oriente. ¡Ya nos queda poco que andar! ¡Estoy viendo las agujas de las torres de oro del palacio del Rey!

(*Entra el* ABUELO.)

ABUELO

¡Hija mía, la aurora, al fin!

SUDARSHANA

Tus bendiciones me trajeron ventura, y aquí estoy.

ABUELO

¿Pero no ves que mal educado es nuestro Rey? No ha mandado carroza, ni banda de música; nada brillante, grandioso.

SUDARSHANA

¿Nada grandioso? Mira el cielo, rosa y carmín todo; huele el aire, cargado, como en bienvenida, del aroma de las flores.

ABUELO

Sí, pero por cruel que sea nuestro Rey, no debiéramos imitarle. Yo no puedo evitar que me duela mirarte en ese estado, hija mía. ¿Cómo es posible que nos guste verte ir al palacio del Rey vestida de esta manera miserable? Espera, que voy a traerte tus ropas de Reina.

SUDARSHANA

No, no. Él me ha quitado las ropas reales para siempre, y me ha dejado con el traje de una esclava a los ojos de todos. Y ¡qué alivio ha sido para mí! Ahora soy su criada, no su Reina. Ya estoy a los pies de todos los que reclaman su parentesco.

ABUELO

Pero tus enemigos se reirán ahora de ti. ¿Y cómo vas a soportar el escarnio?

SUDARSHANA

¡Que sean inmortales su risa y su es-

carnio! ¡Que me echen polvo por las calles! ¡Este polvo será ya el que me pondré en la cara para encontrarme con mi Señor!

ABUELO

Entonces, me callo. Ahora vamos a jugar el último juego de nuestra Fiesta de la Primavera; y que en vez del polen de las flores, sople la brisa del sur y esparza el polvo de la humildad por todo el mundo. Iremos al Señor vestidos con el polvo ordinario y gris, y lo encontraremos a él también cubierto de polvo. ¿Pues crees tú que la jente lo perdona? ¡Si él no puede huir de tantas manos negras y sucias! ¡Si a él no le importa siquiera sacudir sus sucias ropas!

KANCHI

Abuelo, no me olvides en este juego tuyo. Yo también quiero mancharme estas reales prendas hasta que nadie las reconozca.

ABUELO

Poco te costará eso, hermano. Ahora que te has humillado tanto, cambiarás pronto de color. Mira a nuestra Reina, que se enfurecía consigo misma creyendo que su hermosura sin par iba a disminuir con quitarse adornos; y este insulto a su belleza ha sido el que la ha hecho brillar con una luz cien veces más brillante, quien la deja en su desnuda perfección. Dicen que nuestro Rey es inocente de belleza, y por eso ama su múltiple hermosura, que relumbra como la joya de su pecho. Y esa hermosura se ha quitado hoy su velo de orgullo y su manto de vanidad. ¡Qué no daría yo para poder oir las maravillosas músicas y canciones que hoy llenarán el palacio de mi Rey!

SURANGAMA

¡Mira, el sol se levanta!

XX

(*El salón oscuro.*)

SUDARSHANA

Señor, ¡no me devuelvas el honor que me quitaste! Soy la servidora de tus pies, y no quiero otro privilejio que servirte.

REY

¿Podrás soportarme ahora?

SUDARSHANA

¡Sí, sí podré! Tu suspiro me echó de ti porque yo quise encontrarte en el jardín del placer y en mis salones de Reina; y allí, hasta el más miserable de tus esclavos, me parecía más bello que tú. Pero aquella fiebre y aquel afán se fueron de mis ojos para siempre. ¡Tú no eres hermoso, Señor mío, tú estás sobre toda comparación!

REY

Lo que es comparable conmigo, está dentro de ti misma.

SUDARSHANA

Si eso es verdad, también eso está sobre toda comparación. Tu amor vive en mí, y tú te miras en ese amor; y allí ves tu cara reflejada. Nada de esto es mío, Señor; todo es tuyo.

REY

¡Hoy se abrirán las puertas de este salón oscuro! ¡Ya terminó el juego! ¡Ven, ven ahora, conmigo, a la *luz!*

SUDARSHANA

Antes de salir, deja que me postre a los pies de mi Señor de la oscuridad, de mi cruel, de mi terrible, de mi único!

FIN

DEL POEMA

ÍNDICE

Págs.

El Rey del salón oscuro:

I 17
II 50
III 66
IV 80
V 91
VI 96
VII 102
VIII 106
IX 118
X 121
XI 129
XII 135
XIII 141
XIV 144
XV 149
XVI 159
XVII 165
XVIII 170
XIX 173
XX 183

(NOTA DE LA TRADUCTORA:

NINGUNA obra, y menos si es traducción, puede tener, mientras su autor viva, sino un valor transitorio. En cada nueva edición, este libro se ha de ir desnudando más, maestro de sí mismo, hasta llegar a su espresión permanente.)

Madrid, 1918.

FIN

ESTE LIBRO
SE ACABÓ DE IMPRIMIR EN LA
TIP.-LIT. A. DE ANGEL ALCOY (S. EN C.)
DE MADRID
EL 20 DE DICIEMBRE DE
1918

3 0112 098519793